La Escuela de los Ministros

CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMATICA.

COLECCION DE OBRAS

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE

PUNTOS DE VENTA EN MADRID.

D. José Cuesta, *calle Mayor.*
D. Casimiro Monier, *Carrera de San Gerónimo.*
D. Juan Diaz de los Rios. *calle de Carretas.*
D. José Perez, *idem.*

CÁTALOGO *de las obras dramáticas de la propiedad del* CÍRCULO LITERARIO COMERCIAL, *estrenadas últimamente en los Teatros de esta corte.*

DRAMAS

EN TRES Ó MAS ACTOS.

La Torre del Duero.
Magdalena.
La Pasion.
El hijo del ciego.
El castillo de Balsain.
Los Contrabandistas del Pirineo.
El Puente de Luchana.
Creo en Dios!
¡Las Jornadas de Julio.
Pedro Navarro.
Don Rafael del Riego.
La niña del mostrador.
La mano de Dios.
Remismunda.
¡Redencion!!
Rioja.
Muger y madre.
El curioso impertinente.
La aventurera.
La pastora de los Alpes.
Felipe el Prudente.
Dios, mi brazo y mi derecho.
El fénix de los ingenios.
Ricardo III.
Caridad y recompensa.
El donativo del diablo.
La hija de las flores ó todos estan locos.
El valor de la mujer.
La fuerza de voluntad.
La máscara del crímen.
La Estrella de las Montañas.
La ley de raza.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Andrés Chenier.
Adriana.
La ley de represalias.
El ramo de rosas.
Caibar, *drama bardo.*
El Trovador, *refundido.*
Cristobal Colon.
Un hombre de estado.
El primer Giron.
El Tesorero del Rey.
El Lirio entre zarzas.
Isabel la Católica.
Antonio de Leiva.
La Reina Sara.
Ultimas horas de un Rey.
Don Francisco de Quevedo.
Juan Bravo el Comunero.
Diego Corrientes.
El Bufon del Rey.
Un Voto y una venganza.
Bernardo de Saldaña.
El Cardenal y el ministro.
Nobleza Republicana.
Mauricio el Republicano.
Doña Juana la Loca.
El Hijo del diablo.
Sara.
García de Paredes.
Boabdil el chico.
El Fuego del cielo.
Un Juramento.
El Dos de Mayo.
Roberto el Normando.

COMEDIAS

EN TRES Ó MAS ACTOS.

El fondo y la corteza.
El Tesoro del Diablo
La Flor de la maravilla.
El agua mansa.
Un infierno ó la casa de huéspedes.
El duro y el millon.
El oro y el oropel.
El médico de cámara.
Un loco hace ciento.
La tierra de promision
La cabra tira al monte.
Sullivan.
El peluquero de Su Alteza
La consola y el espejo.
El rábano por las hojas:
Tres al saco...
Un inglés y un vizcaino.
A Zaragoza por locos.
Los presupuestos.
La condesa de Egmont.
La escuela del matrimonio.
Mercadet.
Una aventura de Richelieu.
Deudas de honor y amistad.
Merecer para alcanzar.
Para vencer, querer.
Los millonarios.
Los cuentos de la reina de Navarra.
El hermano mayor.
Los dos Guzmanes.
Jugar por tabla.
Juegos prohibidos.
Un clavo saca otro clavo.
El Marido Duende.
El Remedio del fastidio.
El Lunar de la Marquesa.
La Pension de Venturita.
¡Quién es ella?
Memorias de Juan García.
Un enemigo oculto.
Trampas inocentes.
La Ceniza en la frente.
Un Matrimonio á la moda.
La Voluntad del difunto.
Caprichos de la fortuna.
Embajador y Hechicero.
A quien Dios no le dá hijos:..
La nueva Pata de Cabra.
A un tiempo amor y fortuna.
El Oficialito.
Ataque y Defensa.
Ginesillo el aturdido.
Achaques del siglo actual.
Un Hidalgo aragonés.
Un Verdadero hombre de bien.
La Esclava de su galan.
Pecado y expiacion.
¡Fortuna te dé Dios, Hijo!
No se venga quien bien ama.
La Estudiantina.
La Escala de la fortuna.
Amor con amor se paga.
Capas y sombreros.
Ardides dobles de amor.
El Buen Santiago.
¡Ya es tarde!
Un cuarto con dos alcobas.
¡Lo que es el mundo!
Todo se queda en casa.
Desde Toledo á Madrid.
El Rey de los Primos.
La caverna invisible.
Quien bien te quiera te hará llorar.
Marica-enreda.
Flaquezas y Desengaños.
La Amistad ó las Tres épocas.
El Diablo las carga.

EN DOS ACTOS.

Un ente como hay muchos.
Cornelio Nepote.
Los pretendientes del dia.
Los dos amores.
Deudas del alma.
Pipo ó el Principe de Moutecresta.
Las diez de la noche.
El Congreso de Jitanos.
El Preceptor y su muger.
La Ley Sálica.
Un casamiento por hambre.
Antes que todo el honor.
¡Un divorcio!
La hija del misterio.
Las cucas.
Gerónimo el Albañil
María y Felipe.

[371:17]

LA ESCUELA

DE

LOS MINISTROS.

COMEDIA EN CUATRO ACTOS Y UN PROLOGO

DE

D. RAMON DE VALLADARES Y SAAVEDRA.

Representada por primera vez con estraordinario aplauso en el teatro de Tirso de Molina el dia 24 de Diciembre de 1855

Núm. 275.

MADRID.—1856.

IMPRENTA DEL AGENTE INDUSTRIAL MINERO,
á cargo de D. V. Maldonado.
Calle de los Caños, núm. 7, cuarto bajo.

Esta obra es propiedad del CIRCULO LITERARIO COMERCIAL, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscriciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 8 de Abril de 1839, 4 de Marzo de 1844, y 5 de Mayo de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.

AL Sr. D. JOSÉ BENITO PARDIÑAS.

Dedicar á usted la obra que he escrito con mas cariño; que, entre todas las que he dado á la escena, ha alcanzado del público y de la prensa mas favorable acogida, y en la que tantos aplausos sabe usted arrancar, es darle la mejor muestra de aprecio y consecuencia su afectísimo amigo

RAMON DE VALLADARES
Y SAAVEDRA.

PERSONAS.	ACTORES.
EL GENERAL D. Gerónimo del Campo.	Sr. Pardiñas.
D. CARLOS ROMERO, diputado.	Gimenez.
D. JOSÉ DE VILLASANTE, negociante y diputado. .	Beas.
D. FERNANDO DE CASTILLA, periodista y diputado.	Bermonet.
D. DÁMASO FERNANDEZ, ajente de negocios. . .	Aznar.
ALVARADO, periodista independiente.	Boix.
GARCIA, id. ministerial. .	Martinez.
MARTINEZ, redactor de *El Independiente*. . . .	Garralon.
DIEGO CORREA, hombre del pueblo..	Martinez (C.)
D. LUIS.	Medina.
DIPUTADOS 1.°, 2.°, 3.° y 4.°.	N. N. N. N.
UN CONTRIBUYENTE. .	Giron.
UN CRIADO DE ROMERO.	N.
OTRO DE CASTILLA. . .	N.
OTRO DE LA MARQUESA.	N.
LA MARQUESA, VIUDA DEL NARANJO. . . .	Sra. Cruz de Vega.
ANGELES.	Sta. García.
MATILDE.	Sta. Cuñad.

Diputados.—Una comision del pueblo.—Criados.

La accion pasa en Madrid y en Carabanchel año de 18...

PROLOGO.

Habitacion bastante pobre en el cuarto de Romero.

ESCENA PRIMERA.

ROMERO *está sentado en una silla, meditabundo, con la cabeza entre las manos: tiene junto á sí un velador con periódicos.—Momento de silencio.*

No puedo seguir viviendo de esta manera!.. Todo cuanto me rodea es mentira! Oh, Madrid! Madrid!.. En tu seno mueren las ilusiones de los que creen en la honradez, en la sinceridad y en el patriotismo! (*Señalando los periódicos.*) Hablen sino esos periódicos, esos representantes de la opinion pública, esas cien trompetas de la fama para unos, y del descrédito y la muerte para otros!.. Vean ustedes cómo despedazan mi discurso de ayer!.. un discurso que me ha costado un mes de concienzudos estudios! *La Moderacion* me ultraja; *El Imparcial* me calumnia, y *La Verdad* miente con el mas supino descaro!.. Pero ninguno discute sériamente, ninguno se toma el trabajo de rebatir mis ideas con razones, y todo esto porque quiero guardar mi independencia; porque no he consentido en arrastrarme á los piés de ninguna pandilla! Esta es la imparcialidad de los partidos!.. vista de cerca no es mas que una palabra! (*Se levanta.*) Oh! Renunciaré la diputacion y diré á mis comitentes la verdad como nunca la han oido, como nunca la volverán á oir!.. (*Se pasea con agitacion.*)

ESCENA II.

ROMERO.—UN CRIADO, *con tarjetas.*

CRIADO. Señor...
ROMERO. (*Con enfado.*) Qué diablos quieres?
CRIADO. Estas tarjetas de visitas...
ROMERO. Trae! (*El criado se las dá.*)
CRIADO. (*Ap. saliendo.*) El señor diputado está de mal talante... No querrán comprarle el voto... (*Sale.*)

ESCENA III.

ROMERO.—*Despues* EL CRIADO.

ROMERO. (*Que ha recorrido las tarjetas.*) Pues! los nombres de todos mis amigos!.. Qué cosa mas natural!.. al dia siguiente de un desaire me dan el pésame!.. han venido á saborear mi derrota como buenos amigos... (*Con ironía.*) Y dicen que huyen del desgraciado! No conozco una injuria mas mordaz que la compasion de los amigos íntimos! (*Echa las tarjetas sobre el velador.*) Periódicos y amigos, confundios los unos con los otros: no os desconocereis, porque os dais la mano hace mucho tiempo! (*Al criado que vuelve á entrar.*) Qué traes de nuevo?
CRIADO. Esta carta...
ROMERO. (*Toma la carta, la abre y lee.*) «Querido »Cárlos: en el número de esta noche te pongo »un suelto elogiando el discurso que pronun»ciaste ayer en el Congreso: va en la gaceti-

»lla y no en el fondo, porque, aun cuando has »hablado la verdad, como toda la prensa te »zahiere, por dignidad á nuestro periódico »no he querido singularizarme mucho: te »aconsejo que otra vez no seas ni tan franco, »ni tan legal, como no convenga así al parti»do á que pertenezcas, porque te atraerás la »murmuracion universal y no recogerás nin»gun fruto. De todos modos, cuenta con el »verdadero y desinteresado cariño de tu cons»tante amigo.—Leonardo.—P. D. No te olvi»des de recomendar á tu amigo el ministro »de Estado la crucecilla de Isabel la Católica »que he pedido para mi cuñado el escriba»no.»—Tu desinteresado amigo que desea por tu influjo una cruz de Isabel la Católica!.. Tu verdadero y cariñoso amigo que se avergüenza de defenderte cuando tienes la razon y él mismo lo reconoce... Es verdad que la dignidad de la prensa está interesada en que la razon no brille!..

CRIADO. Ademas han traido estas cuentas para que se paguen...

ROMERO. Págalas!

CRIADO. Señor, no tengo ya dinero...

ROMERO. Entonces no las pagues y déjame en paz! (*El criado sale.*) Me arruino para darme el placer de hablar ante una Cámara que bosteza y unos periódicos que silban! Qué es la ambicion? Una cortesana horriblemente vieja, horriblemente fea, y que cuesta horriblemente cara...

CASTILLA. (*Entrando.*) Pero á la cual no faltan nunca chalanes.

ESCENA IV.

ROMERO.—CASTILLA.

ROMERO. Adios, Castilla! (*Le tiende la mano.*)

CASTILLA. Adios, Romero! Cómo va la política?

ROMERO. (*Mirándole de arriba abajo.*) Cómo va la literatura?

CASTILLA. Hablemos francamente: tú no estás contento?

ROMERO. Lo estás tú por ventura?

CASTILLA. No: me acuesto á las tres de la madrugada, me pongo á trabajar á las ocho, ando de arriba abajo, hago mil antesalas, me arrastro por los bastidores de los teatros, y no consigo ganar el preciso sustento: en los teatros, pandilla; en los ministerios, pandilla; en las redacciones, pandilla;... Chico, si te he de hablar con franqueza, me voy desanimando hasta el punto de meterme en un rincon y morirme allí de necesidad y de rabia!

ROMERO. Te sucede lo mismo que á mí. He querido ser justo é imparcial para con todo el mundo, y me he encontrado á la espalda á todo el mundo: he estudiado las cuestiones y he hablado en el vacío. Creerás que desesperado he pedido una modesta plaza de juez en Bilbao, y que el ministro me ha respondido que me la dará con mucho gusto...

CASTILLA. Así que esté vacante?

ROMERO. No: así que vote con el ministerio!

CASTILLA. Un caso parecido me ha sucedido ayer en uno de los teatros: han leido un drama mio y me han dicho que es escelente, que lo pondrán en escena al momento siempre que acepte una de dos condiciones...

ROMERO. Condiciones cuando el drama es bueno?..

CASTILLA. O darlo gratis, ó pagar los gastos el dia en que se estrene...

ROMERO. Han tenido esa audacia?..

CASTILLA. Oh! no es de ellos la idea!.. Hay autores que han enseñado el camino...

ROMERO. Cada dia siento mas no haberme quedado en mi pueblo: aquí me estoy arruinando...

CASTILLA. Bienaventurados los que se arruinan, porque ellos tendrán de qué.—Ah! No nos parecemos á nuestro camarada de universidad, Pepe Villasante, que marcha á la fortuna rápidamente al trote de dos preciosos caballos. Acabo de encontrarle en la calle de la Montera y

me ha ofrecido venir á aquí al momento, porque dice que tiene que hablarnos. Has leido últimamente en los periódicos la nueva compañía industrial que ha creado bajo el capital de no sé cuántos millones? Es un hombre que irá muy lejos!..

ROMERO. Tal vez demasiado lejos.

CASTILLA. En todo caso va de prisa.

ROMERO. Pero cuando se va de prisa se corre el riesgo de tropezar.

CRIADO. (*Anunciando.*) Don José de Villasante!

ESCENA V.

DICHOS.—VILLASANTE.

VILLAS. Felices, queridos camaradas! Adios, Cárlos! (*Da la mano á Romero.*) Mon cher, Castilla! (*Estrecha la de Castilla.*) Qué raramente nos vemos! No es como en la universidad, en donde estábamos siempre juntos, confundiendo nuestros libros y nuestro dinero, cuando lo habia, y ademas nuestras...

CASTILLA. Silencio! Sé reservado en tu lenguaje! Te hallas en el cuarto de un diputado!

VILLAS. Razon estraña!—Si mal no recuerdo hace seis meses que no nos vemos.

ROMERO. Lo que no me ha impedido pensar con frecuencia en tí, y ver tu voga con placer.

CASTILLA. No lo crees?

VILLAS. Sí; pero tambien debo deciros que si habeis visto con placer mis adelantos, yo veo vuestra oscuridad con tanto dolor, que vengo espresamente á sacaros de la inercia en que vivís y á colocaros en el alto puesto que mereceis! (*Castilla y Romero se miran con asombro.*) Pues qué! señor don Cárlos Romero, es usted diputado, és decir, un representante del pueblo... liberal, un pedazo de

rey, y vive usted humilde, oscuro y en una especie de boardilla... (*Mirando á su alrededor.*) porque á fé mia, señor, vuestra magestad está muy mal hospedada!—Pues qué, señor don Fernando Castilla, es usted escritor público, es decir, un hombre que hace la fortuna y la reputacion dé cuantos quiere, y vejeta usted casi desconocido, devorando cada dia un pedazo de su patrimonio!

CASTILLA. Y puedo asegurarte que hoy me sirven el último bocado.

VILLAS. Estos son los hombres de imaginacion y de talento! menos previsores que el pájaro que hace su nido y no se lo come! Amigos caros, esperaba de vosotros otra cosa! En verdad os digo que no sois de esté siglo!

ROMERO. Ser diputado imparcial y concienzudo es de todos los tiempos!

VILLAS. Pobrecillo!

CASTILLA. Escribir bien y con el corazon es de todas las épocas..

VILLAS. Digno jóven!

ROMERO. Yo descanso en el testimonio de mi conciencia!

VILLAS. Ja! ja! ja!

CASTILLA. Yo podré decir: »todo se ha perdido menos la honra!»

VILLAS. Chicos, sabeis que se podia ganar con vosotros mucho dinero enseñándoos como al leon de la calle de Alcalá!..

ROMERO. Podrás negarnos...

VILLAS. No os niego nada, nada!.. pero estais atrasados en una multitud de generaciones; perteneceis á mundos que ya fueron! (*Á Romero.*) Te crees por ventura el virtuoso Thraseas? (*A Castilla.*) Y tú su historiador Tácito? Entonces, hijos mios, nada teneis que hacer en la vida: volved á vuestras tumbas, sombras ilustres!

CASTILLA. Ojalá fuésemos sombras!

VILLAS. Lo sé: sois, por desgracia, séres vivientes y que tienen apetito á ciertas horas del dia, y por esto precisamente me asombra vuestro

candor. Os meteis en una carreta de bueyes cuando vuestros rivales toman el camino de hierro... Y qué ha de suceder lógicamente? Que nunca llegareis, que todo el mundo os pasará delante, os salpicará de lodo y os aplastará. Miraos en mi espejo! Tenia yo un maravedí cuando estudiábamos juntos? Mi talento pasaba de un poco de travesura y un mucho de holgazanería?.. Me desayunaba con chocolate, comia sota, caballo y rey, y cenaba... un café cuando vosotros me lo pagábais; mudaba de hospedaje todos los meses, porque no querian fiarme mas; pegaba un petardo á todos los sastres; me calzaba de crédito.... en fin, era un jóven que prometia ser mucho.

CASTILLA. Pero cómo has logrado?..

VILLAS. Muy fácilmente. Una mañana me encontré en la plaza del Progreso sin dinero y sin esperanzas. Nueve calles se ofrecian á mi vista y no sabia cual tomar. Cerré los ojos, estendí los brazos, olfateé y seguí el viento: chicos, el viento es un guia escelente: no he tenido otro desde entonces, y me ha ido á las mil maravillas!.. Ahora poseo casas en Madrid, quinta de recreo... (*Ap.*) Por supuesto, lo debo todo! (*Alto.*) Y organizo en este momento una compañía colosal para la pesca..,

ROMERO. De la ballena?

VILLAS. (*Con entusiasmo.*) Para la pesca de tesoros! Quiero robar...

CASTILLA. Hombre...

VILLAS. (*Id.*) Quiero robar al Océano los tesoros que se ha tragado... los millones que guarda hace tantos años!

ROMERO. Vas á ahogar á tus accionistas!

VILLAS. Qué me importa! Yo no he de ser de la espedicion...

CASTILLA. Y cómo has de mandarla?

VILLAS. Desde la playa: como mandan las revoluciones los que las promueven...

ROMERO. Pero tantos hombres de buena fé como irán!

tantos padres de familia que verán caer al agua su dinero...

VILLAS. Ay, querido! si respetas la fortuna de los demas nunca harás la tuya!..

ROMERO. Y la conciencia?

CASTILLA. Y la probidad?

VILLAS. Hambre, hambre y siempre hambre! Desengañaos de tontunas é imitadme! Chicos, enriqueceos!

ROMERO. Eso es bueno para decirlo!

VILLAS. Y fácil de hacerlo cuando se tiene en la boca un *sí* y un *nó*, como tú, Romero, ó una pluma, como tú, Castilla! Un *sí* y un *nó*, querido, son las dos ruedas del carro de la fortuna.—Una pluma, amigo caro, es la llave maravillosa que abre todas las puertas. Y buscais protectores? Inocentes! Improvisaos como protectores vosotros mismos, y no os molesteis por buscar protejidos, que estos se encuentran muy fácilmente. Tú, Castilla, empieza por atribuirte un talento desconocido: tienes genio... ayúdalo con la impudencia, y que esta palabra no te espante: el genio injerto en impudencia tiene un aire falso de especialidad, y todos los tontos se engañan. Hasta ahora solo has querido escribir al año un tomo, ó una comedia con el sudor de tu frente? Haz diez, veinte, treinta...

CASTILLA. Cómo he de poder...

VILLAS. Toma colaboradores.... media docena, si es preciso; escójelos jóvenes, modestos, de chispa, y que tengan hambre. Qué diablo! Son los primeros elementos de la industria moderna aplicada á las letras. No lo copiamos todo de Francia? Pues copiemos esto tambien, que allí la literatura es, como la política, una farsa de buena sociedad.

CASTILL. Pero el arte! el arte serio y concienzudo...

VILLAS. Te permitiré el arte serio y concienzudo cuando seas rico. Quiero que vayas á la gloria en tu propio carruaje.

CASTILLA. A fé mia que tienes razon, y me decido á ser

rico si Cárlos... (*Mira á Romero que está pensativo.*)

VILLAS. Cárlos hará como nosotros... (*A Romero.*) Comprendes al fin lo que vales!

ROMERO. Pero...

VILLAS. Razonemos un poco. Disfrutas en la Asamblea de la influencia que es debida á tu mérito?

ROMERO. No digo...

VILLAS. Se oyen tus discursos con atencion?..

ROMERO. No...

VILLAS. No te acojen con murmullos?

CASTILLA. El pobre despierta...

VILLAS. Cómo, despierta? Al contrario...

CASTILLA. Despierta las conversaciones.

ROMERO. Es verdad.

VILLAS. No ves cómo te tratan los periodistas? Como no perteneces mas que al partido de tu conciencia te ridiculizan todos... hasta los ministeriales te tratan mal...

ROMERO. (*Impaciente.*) Lo sé, lo sé!

VILLAS. No hallando otro medio, alguno asegura que tu puritanismo es para que sea mayor el precio de tu venta...

ROMERO. Miserables!!!

VILLAS. Cárlos, quieres salir de esa posicion humillante? Quieres ser alguna cosa? sigue mi consejo: crea un partido.

ROMERO. (*Asombrado.*) Con qué?

VILLAS. (*Con frialdad.*) Con... con nada! (*Con calor.*) Ponte á la cabeza de ese partido!

ROMERO. A la cabeza de qué? á la cabeza de quién?

VILLAS. Haste pastor, te digo... los corderos vendrán en seguida. En primer lugar toma un cuarto elegante en el centro y amuéblalo regiamente: organiza reuniones, invita con frecuencia para comer á una veintena de tus colégas...

ROMERO. Cuales?

VILLAS. Los descontentos... y los glotones: nunca faltan. Pon de tu parte tres ó cuatro periódistas... y recomiéndales mucho la discrecion y silencio... al dia siguiente todo Madrid lo sabrá: se dirá «la reunion de Romero», y serás gefe de partido. Ademas tendremos un perió-

dico... dos periódicos para nuestro servicio particular que representen la opinion pública... nuestra: y á cada discurso tuyo, uno dirá que tienes mucho talento, y el otro que eres muy profundo: los dos te llamarán «ese hombre de gobierno,» y tanto lo repetiremos, que serás hombre de gobierno.

ROMERO. Todo eso está muy bien!

CASTILLA. Todo eso es bello!

ROMERO. Pero y la caida?

CASTILLA. Y el ridículo?

VILLAS. La caida! el ridículo! No sabeis, inocentes, que es tambien una bella posicion caer desde tanta altura? En cuanto al ridículo ya ha habido mucho cambio... En nuestros dias cuando se tiene un defecto de inteligencia ó de carácter, en vez de ocultarlo como una dolencia se le arbola como una bandera: esto sirve de enseña: el ridículo es hoy el marido de la gloria! Ea! es cósa decidida!.. Vamos á correr juntos estas borrascas... (*A Romero:*) tú serás ministro y yo... subsecretario de Hacienda. Tú (*A Castilla*) tendrás una embajada. Tranquilízate: no serás el primer literato que haga un mal embajador. A la obra, pues; y bien pronto los pronunciamientos nos elevarán...

ROMERO. Y otros pronunciamientos nos sumergirán.

VILLAS. Sí, pero en el intérvalo seremos ministros.

CASTILLA. Ministerio de corta duracion...

VILLAS. Amigos mios, para los ministros hábiles nunca es corta la duracion de su ministerio!— Vamos, pues!

CAE EL TELON.

ACTO PRIMERO.

Salon muy elegante en la casa de la Marquesa.

ESCENA PRIMERA.

D. Geronimo.—Matilde.—Angeles.

(*Las dos niñas están sentadas cada una en un estremo del teatro en confidentes: aparecen muy meditabundas. Entra por el fondo en bata y gorro griego D. Gerónimo, el cual se apoya en un baston de muletilla.*)

D. Geron. (*Adelantándose entre las dos, y contemplándolas en silencio.*) Conque es decir...

Las dos. (*Levantándose asustadas.*) Ay!!!

D. Geron. Conque es decir que mis lindas sobrinas se niegan á casarse?

Matilde. (*Vivamente.*) Yo no he dicho eso!

Angeles. (*Id.*) Ni yo tampoco!

D. Geron. Eh! dejadme acabar! (*Yendo á sentarse en uno de los confidentes.*) Arrimadme un taburete!—(*Matilde lo hace y se queda á su lado, yendo al otro Angeles.*) Conque es decir que no quereis casaros, tú, Matilde, con don Cárlos de Romero...

Matilde. No señor.

D. Geron. Y tú, Angeles, con don Fernando de Castilla?

Angeles. Tampoco.

D. Geron. Y vamos á ver... en qué se funda esa negativa? No es don Cárlos un partido escelente,

un hombre político que pronuncia en la Asamblea grandes discursos?

MATILDE. Y bastante grandes por cierto; mamá nos ha llevado á oirlos... pero...

D. GERON. Acaba, qué diablos!

MATILDE. (*Bajando la vista.*) Pero... pero no le amo.

D. GERON. Soberbia razon! Y tú, Angeles, por qué rechazas á don Fernando? No es un escritor que publica al año mas de cien tomos y doscientas piezas de teatro?

ANGELES. Unas y otras me dan sueño, y él por su parte no me gusta.

D. GERON. La razon de tu hermana es mejor.

ANGELES. Es la misma.

D. GERON. Vamos, vamos, niñas... Me compadezco de vosotras que es todo lo que puedo hacer; pero ya es demasiado tarde para romper esos casamientos, puesto que, segun he oido, vuestra madre tiene compromisos formales.

ANGELES. Que los cumpla ella!

MATILDE. Mira, hermana, vamos á hacer una promésa á la Vírgen de la Paloma?

D. GERON. (*Ap.*) Pobres chicas!

ANGELES. En último caso tenemos un medio!

MATILDE. Cuál?

ANGELES. Cuando nos pregunten: «Quiere usted por esposo á fulanito?» contestamos...

MATILDE. No señor; no le queremos!..

D. GERON. Eh! no seais locas!..

MATILDE. Yo no me caso!

D. GERON. Matilde!

ANGELES. Ni yo tampoco!

D. GERON. Angel ó diablo!

MATILDE. (*Pateando y llorando.*) Pues no faltaba mas!

ANGELES. (*Id.*) Pues no faltaba otra cosa!..

D. GERON. (*Levantándose muy irritado.*) Silencio en las filas! No hay medio de entenderse con estas mocosuelas! Acabareis por irritarme el reuma, ó la gota, como dicen los modernos...

MATILDE. Tio...

D. GERON. Calla!

ANGELES. Perdone...

D. GERON. Atras! (*Las dos permanecen lloriqueando, y*

D. Gerónimo da dos pascos rabiando ; al fin se para y dice, cogiéndolas de la mano, con mucha dulzura.) Ya veremos el modo de que vuestra loca madre no se salga con la suya, y de que os caseis con quien os dé la gana... (*En voz baja á cada una.*) Tú, con el primito Luis... y tú, charlatana, con Alvarado... Eh?..

ANGELES. (*Id.*) Si Alvarado quiere... no deja de hacerme tilin.

MATILDE. Somos felices, hermana mia! (*La besa y abraza.*)

ANGELES. (*Id.*) Mi general, viva la libertad!

D. GERON. (*Contemplándolas, ap.*) Hé aquí los pocos años! Se consuelan tan pronto como se desesperan!

ANGELES. Tio, y despedirá usted hoy mismo...

D. GERON. Poco á poco, que no es esto ninguna brecha: yo no he dicho que lograremos nuestro deseo... (*Las dos vuelven á su tristeza.*) Tened un poco de paciencia... (*Vuelven á su alegría.*) Y decid á vuestra madre que necesito hablarla...

LAS DOS. (*Corriendo.*) Vamos!

D. GERON. Y os vais sin... (*Abre los brazos.*)

LAS DOS. Es verdad... (*Le abrazan.*) Corramos...

D. GERON. Oid... (*Las dos vuelven rápidamente á su lado.*) No perdais tiempo!..

MATILDE. Vaya!

ANGELES. Para bromas estamos nosotras. (*Salen corriendo por el fondo.*)

D. GERON. (*Mirándolas salir.*) Y hay quien no quiera á las mujeres!.. Para mí es lo único bueno que existe en el mundo, y eso que ya!.. Ay!.. ay!.. (*Va á sentarse de nuevo.*)

ESCENA II.

D. GERONIMO.—(*Solo.*)

Por mas vueltas que le doy no me reconcilio con la idea de que sean sacrificadas esas pobres chicas á la ridícula ambicion de su madre. Pero yo tengo la culpa de todo esto!...

Necesariamente esas ideas de grandeza política que la Marquesa alimentaba desde la muerte de su marido no podian conducir mas que á mil torpezas. Cosa mas estraña!.. Hay mas mujeres sin buen sentido á los cuarenta años que á los diez y siete!.. Y decia antes que las mujeres eran lo mejor en el mundo!.. Voto á una legion de demonios!.. (*Se levanta furioso.*) Si por mí fuera no me quedaba una mujer en todo el globo!.. (*Se pasea agitadamente.*) Pero cómo me valgo para lograr mi objeto? No me conviene emplear la fuerza sino usar de mi carácter dulce y suave... Sí! vaya usted con dulzuras y con razones á una vieja que es ambiciosa y que está enamorada! Valdria tanto como pedir república á un monarca!—Comprendo muy bien que dando las hijas á los dos personajes del ilustre terceto, la Marquesa se reserve el tercero, el tal don José Villasante, uno de esos hacendistas trapalones que tienen un pié en todas las intrigas y una mano en todos los bolsillos, uno de esos cometas brillantes que lucen, deslumbran y... desaparecen dejando una cola... de acreedores! (*Sentándose.*) Cuanto mas lo reflexiono mas veo la dificultad... No importa! Conspiraré, si es preciso, aun cuando odio las conspiraciones, porque la mejor no vale un ardite. Esta conspiracion será original, la conspiracion de un viejo y dos niñas, es decir, todo lo mas débil contra la audacia, la habilidad y el egoismo, es decir, todo lo mas fuerte... y qué diablos! No desespero!..— Siento llegar á mi hermana! Firme al enemigo!.. (*Se levanta.*)

ESCENA III.

D. Geronimo.—La Marquesa.

Marq. Desea usted hablarme, querido hermano?

D. Geron. Sí señora, y de una cosa muy interesante,

puesto que se trata del porvenir y felicidad de sus dos hijas...

MARQ. Precisamente pienso en ellas en este momento.

D. GERON. Pero piensa usted sin reflexionar.

MARQ. Le parece á usted que nos sentemos?

D. GERON. Haga usted lo que quiera! (*Ap.*) Dios me tenga de su mano!

MARQ. (*Sentándose.*) Por lo que veo el sermon va á ser largo... y mis nervios...

D. GERON. Marquesa, hablemos en calma y...

MARQ. No aprobará usted por ventura la eleccion que he hecho para mis hijas? Dos hombres que traen en dote el mas bello de los patrimonios... la gloria!

D. GERON. Diga usted mas bien el mas cuestionable de los patrimonios... el ruido!

MARQ. En verdad, general, que no se sabe cómo agradar á usted. Cuando quise casarme con el difunto marqués del Naranjo...

D. GERON. Nada le dije á usted, porque era uno de los hombres mas honrados de Asturias!

MARQ. Sí; pero tuvo usted buen cuidado de indicarme que debiera preferir, en vez de un noble, de un hombre sin trabajo, otro que fuese hijo de sus obras como usted. Luego si los maridos que destino á mis hijas son hijos de sus obras...

D. GERON. Diga usted mas bien de sus maniobras!

MARQ. Es usted muy injusto!—Felizmente mis hijas piensan como yo.

D. GERON. Se engaña usted de medio á medio.

MARQ. Jamás!

D. GERON. Y yo estoy encargado de decirlo á usted: ambos á dos las fastidian estraordinariamente! (*Ap.*) Sóplate esa!

MARQ. (*Levantándose irritada.*) General, eso no puede ser!

D. GERON. Y por qué no ha de ser? Tiene usted la bondad de decírmelo?.. Por ventura todos los hombres políticos y todos los literatos han de ser seductores y bellos? Conozco muchos que no son bonitos, pero sí muy impertinentes...

MARQ. Hermano!..

D. Geron. Sí señora; he conocido tambien... hasta ministros feos!

Marq. Se ve bien que ha sido usted siempre de la oposicion!..

D. Geron. En fin, el mérito y las maneras son lo de menos ahora: se trata solo del valor real de sus protegidos... Usted sin duda cree en su talento y en su probidad?

Marq. Pues no he de creer? No ha oido usted nunca en el Congreso á D. Cárlos? Qué noble apostura! Qué aire de conviccion!

D. Geron. Señora, en política es preciso desconfiar especialmente de los que aparecen tan convencidos. Usted no puede comprender nunca lo bien que facilita la salida de una mentira una buena palmada en el pecho! Los campanudos discursos de ese hombre de Estado me hacen el mismo mal efecto que el fárrago de libros y sainetes que emborrona el literatuelo. A uno y otro les falta... poca cosa! les falta, corazon!

Marq. Con que falta corazon al orador caloroso...

D. Geron. Porque falsifica el entusiasmo!

Marq. Al escritor inspirado...

D. Geron. Porque carece de ideas!

Marq. Y llevará usted sus sarcasmos hasta el trono en que radia D. José de Villasante?..

D. Geron. Ese es mas tuno que los otros dos!..

Marq. Tambien carece de corazon el apóstol que ha consagrado sus vigilias á reanimar la industria nacional, el que ha organizado tantos y tan buenos negocios, y que ha puesto por acciones...

D. Geron. Todo, escepto la moral!

Marq. Señor general, respete usted mis condiciones!.. Soy una señora!..

D. Geron. Pero una señora loca, que quiere volver locos á cuantos la rodean!..

Marq. Don Gerónimo!..

D. Geron. Doña Policarpa!..

Marq. (*Suelta una estrepitosa y despreciativa carcajada, y va á sentarse en el canapé.*) Ja! ja!

ja!.. Y era yo tan necia que tomaba por lo sério las chocheces de usted!..

D. GERON. Hola! Me recuerda usted los años?.. Pues ya sabe usted que le llevo cuatro solamente...

MARQ. (*Mirándole con quevedos.*) Y qué?..

D. GERON. Y que tengo sesenta y uno muy largos de talle!..

MARQ. Ignora usted que los corazones como el mio no envejecen nunca?..

D. GERON. Pero sí los ojos... y sinó díganlo esas antiparras tan ridículas como usted!

MARQ. La cortedad de mi vista necesita...

D. GERON. Lo que usted necesita son ojos...

MARQ. (*Levantándose incomodada.—Crece la incomodidad de ambos hasta el final de la escena.*) Los mios son niños...

D. GERON. De la guerra de la Independencia!..

MARQ. En fin, mis hijas se casarán...

D. GERON. Con quienes yo quiera!

MARQ. Sí; con algun artesano...

D. GERON. Imitarán á sus abuelos...

MARQ. Sus abuelos fueron de la aristocracia...

D. GERON. Sí; pescaderos en Santander...

MARQ. Mis padres vender pescado... Qué peste!.. (*Sacudiendo su pañuelo.*)

D. GERON. Yo mismo lo traia á lomo desde el muelle...

MARQ. Bien me lo decia el corazon!..

D. GERON. Y usted con su madre lo freian para venderlo á cuarto la racion!..

MARQ. Dios mio!..

D. GERON. La verdad!

MARQ. Deslenguado!..

D. GERON. Ridícula!..

MARQ. Soldadote!..

D. GERON. Váyase usted al demonio!..

CRIADO. El señor don José de Villasante!

D. GERON. Ahí tiene usted á su comensal!.. (*Va á sentarse y enciende un cigarro.*)

MARQ. Jesus! Y va á encontrarme tan descompuesta!..

ESCENA IV.

Los mismos.—VILLASANTE.

VILLAS. Qué inmenso éxito! Qué triunfo, marquesa! (*Da la mano á la Marquesa, ve á D. Gerónimo y lo saluda*). Adios, General!

D. GERON. (*Con enfado volviéndose en el confidente.*) Gracias!

MARQ. (*Ap.*) Grosero! (*Alto.*) De quién nos habla usted, señor de Villasante?

VILLAS. De quién puedo hablar sino de mi ilustre y elocuente amigo don Cárlos de Romero?

D. GERON. (*Tarareando entre dientes.*)
Mambrú se fué á la guerra...

MARQ. (*Bajo á su hermano.*) General!.. (*Alto.*) Conque ha estado admirable?

VILLAS. Ha ocupado la tribuna por espacio de cinco horas y media.

MARQ. Qué talento!

D. GERON. Qué pulmones!

VILLAS. Pero la victoria ha sido completa: ha sido la victoria del Cid contra los moros.

D. GERON. Y los moros han sido la oposicion?

VILLAS. Ad pedem literæ. Figúrese usted, Marquesa, que desde muy temprano el ministerio se creia derrotado y la oposicion triunfante. Cuando mi ilustre amigo subió gravemente á la tribuna, la oposicion sonrió y el centro permaneció cabizbajo. Desplegó los lábios y la oposicion siguió sonriéndose: ya empezábamos á temer por el éxito de la batalla, cuando el gran orador, por uno de esos arranques de habilidad que á él solo pertenecen, volvió las baterías y dió un cambio á la fortuna. No habia logrado nada atacando á la oposicion en masa, y la atacó en detalle: se apoderó de los jefes uno por uno, los puso en contradiccion consigo mismos...

D. GERON. Cosa muy fácil!

VILLAS. Les hizo ver, con sus anteriores discursos, que

hoy defendian ó vituperaban lo que ayer vituperaron ó defendieron...

D. GERON. Y todos pedirian la palabra para alusiones personales!

VILLAS. Desde entonces abandonó su sonrisa la oposicion para agitarse, para gritar, para reclamar el órden... Dejamos pasar la borrasca, y Cárlos, redoblando su energía y su elocuencia, cada vez era mas contundente y mas incisivo. La derrota estaba en el campo enemigo, y entonces nosotros... la mayoría... aplaudimos como en el final de un melodrama! La campanilla del presidente se agitaba, los enemigos del gobierno transigian, las tribunas palmoteaban al ver el mucho movimiento del espectáculo, y yo, aprovechando la ocasion, redacté una proposicion á fin de provocar un voto de confianza; la llevé de banco en banco, metí miedo á los cobardes, prodigué ofrecimientos, mostré á todos á don Cárlos de Romero y á los ministros dándose la mano, y á la oposicion confusa y desconcertada. Una mayoría inmensa se pronunció en nuestro favor, el ministerio se salvó, gracias á nosotros, y han ofrecido una cartera á Cárlos, y y el destino de subsecretario de Hacienda—porque la Hacienda es mi vocacion—á su modesto y desinteresado amigo... lo que hablando con verdad es medio satisfacer nuestros desvelos por la patria!! (*Se limpia el sudor con su pañuelo.*)

MARQ. Admirable! delicioso!

D. GERON. (*Levantándose con ira.*) Diga usted desastroso!

VILLAS. Eh?

MARQ. Debe usted estar muy envanecido!.. (*Bajo.*) General...

D. GERON. Sí... y muy cansado.

VILLAS. Vamos á abrir á la política una era nueva.

D. GERON. De la que serán ustedes los gorriones...

VILLAS. Qué?..

MARQ. No haga usted caso... mi hermano es muy chancero! (*Bajo.*) General!..

D. GERON. Marquesa, que me rompe usted la bata!..
VILLAS. Renovaremos...
MARQ. Ante todo los muebles del ministerio, que no están de moda, y los carruajes de los ministros, que son muy ramplones.
VILLAS. Por complacerla á usted...
MARQ. Con un par de docenas de miles duros...
D. GERON. Pues! el pueblo paga...
VILLAS. Se exige un anticipo...
MARQ. O un crédito supletorio...
VILLAS. Exactamente! No dude usted, general, que vamos á cambiar muchas cosas...
D. GERON. Beneficio para las compañías de diligencias!
MARQ. General!..
D. GERON. Se quiere usted estar quieta, señora!
VILLAS. Sepan ustedes que no queremos ser de esos gabinetes efímeros que aparecen y desaparecen! La España necesita ahora ministros que duren...
D. GERON. Sí... es una necesidad que sienten generalmente... los ministros!
MARQ. General!..
VILLAS. Señor general!..
D. GERON. Yo tengo la desgracia de hablar lo que siento y conozco que si me dejo llevar de mi genio, usted y la señora, y la señora y usted... En fin, Dios les ayude, que no quiero irritar mas esta pierna. (*Yéndose furioso.*)
VILLAS. Sepa usted...
D. GERON. No quiero saber nada!
MARQ. Mi honor...
D. GERON. Eh! déjeme usted de tonterías!.. (*Sale.*)

ESCENA V.

LA MARQUESA.—VILLASANTE.

VILLAS. En verdad, Marquesa, que no comprendo...
MARQ. Tenga usted piedad para un viejo maniático...
VILLAS. Yo todo lo disimulo; pero dudar de mi honradez y de mi patriotismo...
MARQ. Vamos!.. eche usted una ojeada por su presente...

VILLAS. Esa frase me desarma. Me considero muy feliz, no porque seré subsecretario, sino porque veo acercarse el dia que coronará las esperanzas tanto tiempo guardadas en el fondo de mi corazon...

MARQ. Sabe usted lo qué mas admiro? Esa alianza de ternura y de ambicion! Conque es decir que en medio de sus altas elucubraciones piensa usted en mí?

VILLAS. Bajo este punto mi mérito es escaso. Pensar en lo que nos encanta es mas bien egoismo!..

MARQ. Seamos egoistas á duo!

VILLAS. (*Con ternura.*) Cuándo nos entrelazamos? No se faltará á la palabra?..

MARQ. No tengo mas que una por mí, como por mis hijas.

VILLAS. Divina! (*Le besa la mano.*)

MARQ. No sea usted malo! (*Ap.*) Qué calorosos tiene los lábios!..

VILLAS. (*Besándosela de nuevo.*) Encantadora!—Y el millon?

MARQ. Será entregado el dia de la boda.

VILLAS. (*Sin soltarla la mano.*) Y está colocado?..

MARQ. En el Banco.

VILLAS. Crea usted que mis amigos desearian á sus graciosas hijas menos ricas, y yo tambien quisiera que tuviese usted menos capital; porque, al fin... Esta magnífica casa es de usted solamente?

MARQ. Solamente.

VILLAS. Todas las dependencias del Naranjo son de usted esclusivamente?

MARQ. Todas.

VILLAS. Y las rentas ascienden...

MARQ. A diez mil duros.

VILLAS. Sin contar las alhajas, que están apreciadas?..

MARQ. En medio millon.

VILLAS. (*Abandonando la mano de la Marquesa.*) Señora, es demasiado dinero, y quisiera que se arruinase usted esta noche para probarle que la amo por sí misma y nada mas que por sí misma.

MARQ. Qué nobleza de corazon!

VILLAS. Por nuestra parte, Marquesa, cumpliremos religiosamente nuestros compromisos. Castilla tendrá su embajada.

MARQ. Una embajada grande?

VILLAS. La mayor que se encuentre. Habíamos de gritar tanto por una pequeña?

MARQ. Y que ese es el deseo de la opinion pública: lo he leido en *La Justicia* y en *El Independiente*...

VILLAS. Sí? Pues no conozco á los redactores. (*Ap.*) Yo mismo lo he escrito...

MARQ. Al fin será mi patria feliz!

VILLAS. Ya me figuro verla á usted en nuestro ministerio, reinando con gracia y repartiendo favores á manos llenas.

MARQ. Eso será delicioso!

VILLAS. Usted nos ayudará con sus consejos?

MARQ. Haremos lo que se pueda.

VILLAS. Todos nuestros Numas tienen sus Egerias!...

MARQ. Metáforas tambien?

VILLAS. Si usted me lo permite voy á reunirme con mis amigos, y á anunciarles las resoluciones de usted; deben tener una impaciencia...

MARQ. Que comprendo...

VILLAS. (*Besándola la mano.*) Y yo tambien!..

MARQ. (*Con coquetería*) Pillo!

VILLAS. (*Ap. saliendo.*) Cada vez me agrada menos!

MARQ. (*Id.*) Cada vez me gusta mas!

(*Villasante se para en la puerta, la echa una mirada amorosa y sale.*)

ESCENA VI.

LA MARQUESA, *sola: tira de una campanilla y aparece un criado.*

A las señoritas que las espero aquí. (*El criado sale. La Marquesa se pasea con importancia.*) El lo ha dicho: dispensaré favores, daré destinos, tendré una legion de protegidos! Qué diferencia con mi posicion de hoy! Qué soy en este momento? Qué era en vida de mi ma-

rido, un hombre honrado, sin duda, y estimado de todos, pero que se contentaba con gastar sus rentas y hacer bien á cuantos podia? Era rica, es verdad, y vivia tranquila en mi casa... pero qué existencia mas prosáica! Al paso que ahora voy á ser iniciada en los secretos políticos y en los negocios de Estado. Se hablará de mi crédito y de mi influencia! mi nombre andará de boca en boca, y me compararán con Isabel la Católica ó con la Princesa de los Ursinos. Y por qué no ha de ser así?.. Tan difícil es gobernar? Dar destinos y quitarlos es la gran ciencia política, y yo me siento capaz de ser ministro...

(*Durante la última parte del anterior monólogo, Matilde y Angeles han entrado y se adelantan lentamente.*)

ESCENA VII.

LA MARQUESA.—MATILDE.—ANGELES.

MATILDE. Mamá...

MARQ. Qué teneis, hijas mias? Parece que caminais al suplicio como víctimas resignadas! (*Matilde y Angeles permanecen con la cabeza inclinada.*) Ingratas! No mereceis la suerte que os preparo, y si escuchase mi resentimiento... Pero soy madre, y madre cariñosa, y conociendo cuáles son mis deberes, haré vuestra felicidad, aunque os cueste lágrimas y disgustos. Así, pues, preparaos al casamiento, porque dentro de breves dias...

ANGELES. Tan pronto!

MATILDE. Ya estamos en capilla!

MARQ. Sabe, Matildita, que don Cárlos va á ser ministro!.. Nada menos que ministro... y de Hacienda! Niña, no te salta de gusto el corazon?

MATILDE. No señora... está muy quieto... (*Ap.*) Si fuese Luis el ministro...

MARQ. Tú, Angelita, eres mas razonable, y te enva-

necerás al oir que tu Castilla va á partir para la embajada mas grande que se encuentre.

ANGELES. Por mí aunque no vuelva... (*Ap.*) Si fuese Alvarado...

MARQ. Ah! Estais deshonrando vuestra cuna, y hareis que las rosas del pudor asomen á mis mejillas! La reflexion ocupará vuestro espíritu y os devolverá la cordura de que ahora tanto necesitais! (*Ap. saliendo.*) Oh! no parecen sangre mia!!!

ESCENA VIII.

MATILDE.—ANGELES.

(*Las dos van á sentarse en los confidentes del primer término, llorando con estrépito.*)

ANGELES. Casarnos de real órden!

MATILDE. Obligarnos á ser desgraciadas!

ANGELES. Con un hombre tan charlatan, que hasta cuando no habla me parece que está mintiendo!

MATILDE. Y con un hipócrita que vende proteccion á todo el mundo!

ANGELES. Somos muy dignas de compasion!

MATILDE. Yo lo soy mas que tú... porque... (*Se levanta y va al lado de su hermana.*) he hecho mal, Angeles; pero tengo un secreto... (*Se sienta junto á ella y le echa el brazo por la espalda.*)

ANGELES. Te parece que no lo conozco?

MATILDE. Quién te lo ha dicho?

ANGELES. Tú.

MATILDE. Cuándo?

ANGELES. Todos los dias... y ahora mismo. No te pongas colorada... Vaya! Si todas las que tienen novio fuesen á ruborizarse!.. La mujer no tiene mas salida que el casamiento, y si para casarse es menester antes tener novio...

MATILDE. Y no es verdad que Luis... Ay! te he dicho el nombre!..

ANGELES. Qué tonta eres !.. Por supuesto que Luis te amará?

MATILDE. No me lo ha dicho, pero...

ANGELES. Pero tú lo supones?

MATILDE. Y creo que no me engaño, porque me echa unas miradas y unas indirectas...

ANGELES. Pues él, y nadie mas que él, tiene la culpa de todo lo que nos sucede! Lo mismo que Alvarado conmigo!

MATILDE. (*Levantándose.*) Por qué, mujer?

ANGELES. Por su tontuna en hacer el oso sin decir esta boca es mia! Mira, me pudren esos hombres que se pasan el santo dia mirando á una jóven, hablándola en impersonal, y hasta poniéndose colorados como tú antes... Señor, gustamos á uno? pues á decírnoslo en seguida... Damos calabazas? á los piés de usted, y á rey muerto rey puesto! Correspondemos? visita de peticion á los padres, amonestaciones en la parroquia y pater noster del cura! Lo demas, Matilde, ó es socarronería ó es tontuna; para los socarrones no sirven las niñas honradas, y para los tontos... para los tontos que se vayan á paseo ó que busquen una capellanía.

MATILDE. Tienes razon, pero yo le disculpo... Es tan gracioso!.. No es verdad que le sientan muy bien las patillas de chuleta?..

ANGELES. Mejor les sentarian unas banderillas de fuego...

MATILDE. Angeles... repara que Luis es primo nuestro...

ANGELES. Nueva razon para arañarle... Digo! un primo!.. Porque al fin y al cabo, qué es lo que él desea contigo?..

MATILDE. Casi nada...

ANGELES. Quiere que todo se quede entre la familia, y que no venga un estraño con sus manos lavadas... Asi fuese primo Alvarado!..

MATILDE. Conque, hermana mia, te pondrás de parte nuestra?

ANGELES. Quisiera tener á mano á tu Luis... Con la rabia que me ahoga!..

ESCENA IX.

*Las mismas.—*D. Luis, *entrando por el fondo.*

LUIS. Matilde, es cierto lo que me han dicho?

MATILDE. (*Volviendo la cara, ap.*) Ya me vuelve el llanto!

ANGELES. A qué alude usted, primo?

LUIS. Todos dicen que Matilde dá su mano al diputado Romero.

ANGELES. Y todos dicen verdad: qué hay en ello de estraordinario?

LUIS. Esto es indigno, odioso! esto carece de nombre!!

ANGELES. Si tiene usted la bondad de decirnos por qué nuestros casamientos le encolerizan tanto...

LUIS. Conque unirse Matilde...

MATILDE. (*Ap.*) Pobrecillo!

ANGELES. A un orador célebre que va á ser ministro... y nada menos que ministro de Hacienda! Calcula usted el busilis?..

LUIS. Que sea ministro ó alguacil, qué me importa? La cuestion es...

ANGELES. La cuestion es la felicidad de Matilde y la mia.

MATILDE. (*Ap.*) Voy á ahogarme!..

LUIS. Y esos casamientos... Matilde, puede usted ser feliz con otro que no sea...

ANGELES. Que no sea quién?

LUIS. Con otro que no sea yo!..

ANGELES. Alabado sea Dios! Ya reventó!!

MATILDE. (*Levantándose.*) Estas lágrimas dirán á usted...

ANGELES. Y quién tiene la culpa? Usted, que como un papanatas, conociendo que la muchacha se muere por usted, se está los dias enteros como un guardacanton... Qué es lo que esperaba usted, señor primo? Que ella le sacase por el vicario, ó que fuese á robarlo á su casa?

LUIS. Yo no sabia que Matilde...

ANGELES. Y es usted el que ha estudiado leyes? Si alguna vez tengo hijos no han de pisar una Universidad.

LUIS. Afortunadamente no está todo perdido aun. Tengo un buen proyecto...

MATILDE. Cuál?

LUIS. Insulto al señor Romero, nos desafiamos y le mato...

ANGELES. Que atrocidad!

LUIS. Y si quiere usted, Angeles, tambien mataré á Castilla!..

ESCENA X.

Dichos.—D. GERONIMO (*que ha estado oyendo las últimas frases de Luis.*)

D. GERON. Si no tiene usted otro medio, su causa es perdida...

LUIS. Entonces qué debo hacer?

ANGELES. Esperamos el santo y seña, mi general.

D. GERON. Lo primero es que calles, bachillera!

ANGELES. Obedecido! (*Ap.*)Pobre viejo!

D. GERON. Se siente usted con fuerzas para permanecer en calma?

LUIS. Sí señor... (*Con ira.*) Tendré calma!..

ESCENA XI.

Los mismos—ALVARADO.

ALVARADO. Señoritas...

ANGELES. (*Ap.*) Papanatas!

D. GERON. Llegue usted, Alvarado. Por qué escasea usted tanto sus visitas?..

ALVARADO. Ya sabe usted lo que absorbe esta obra terrible y fecunda que se llama un periódico. Quisiera visitar á usted con mas frecuencia para fortificarme en sus lecciones. (*Mirando á Angeles.*)

ANGELES. (*Ap.*) Ya te entiendo!

D. Geron. Usted no necesita lecciones. La pluma de usted será siempre leal é incorruptible... pluma de acero inoxidable... Porque vé usted, Luis, esas tres plumas que hay en esa mesa: una pluma de ave, otra de plata y la tercera de metal?.. Pues esas constituyen todo el periodismo. El periodista servil que escribe siempre el mismo artículo, pluma de ave; el periodista que solo escribe para atestar sus bolsillos, pluma de plata; y el periodista que escribe obedeciendo su conciencia, pluma de metal.

Luis. Y cuál es la categoría más numerosa?

D. Geron. Eso no se pregunta... y en público mucho menos! (*A Alvarado.*) Amigo mio, hoy nos encuentra usted preocupados muy gravemente... (*Sonriéndose.*) Estamos en consejo de familia.

Alvarado. Me hallo al corriente de lo que pasa.

D. Geron. Por quién ha sabido usted?..

Alvarado. Por ellos mismos, que publican las bodas á todo gritar á fin de que no puedan deshacerse.

D. Geron. Nueva complicacion. En fin... ya veremos. Alvarado, tal vez llame á usted en mi socorro.

Alvarado. Corazon, brazo y cabeza son de usted. Entretanto voy al cuarto de Romero que me ha citado. (*Saluda y sale por el fondo.*)

Angeles. (*Ap.*) De modo que ha subido solo por verme.

D. Geron. (*Muy ensimismado y marcando las transiciones.*) Ahora es necesario vencer á tan audaces enemigos. Por un lado su osadía... por otro el cansancio del pais... Luego mis años y mis achaques... Tres chiquillos por ausiliares!.. Si!.. venzo!.. Si!..—No!.. Me parece que no!..—Je!.. je!.. je!.. Es un gran recurso!—Y si ellos lo comprenden?.. Inspírame, imaginacion! Tú que me has hecho ganar tantas batallas!—(*Dirigiéndose de repente á los tres.*) Eh! Qué diablos haceis ahí como guardacantones? Ayudadme! (*A Angeles.*) Habla!

ANGELES. Yo...

D. GERON. Calla!

ANGELES. (*Ap.*) Si se habrá vuelto loco?

D. GERON. (*Toca la campanilla que hay encima de la mesa y dice rápidamente al criado que se presenta.*) La carretela con los mejores caballos!—Deme usted el brazo!.. (*Toma el brazo de Luis, y al querer andar de prisa cojea.*) Maldita gota!—O se llevan los demonios á esos farsantes, ó pego fuego á todo Madrid!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Cuarto de D. Cárlos de Romero.—Muebles muy elegantes. Mapas, bustos de hombres de Estado, retratos, estantes llenos de libros, mesa de despacho, etc., etc.

ESCENA PRIMERA.

ALVARADO.—GARCIA.

(*La puerta del fondo se abre y entran precedidos del criado que les hace un profundo saludo y se retira: vienen cogidos del brazo.*)

GARCIA. Y por lo visto se pasa usted con armas y bagajes, usted y su periódico al nuevo ministerio?

ALVARADO. Yo?.. (*Se desprende de su brazo y va á sentarse en una butaca.*) Y usted permanece fiel?

GARCIA. Yo soy siempre de todos los ministros..... (*Riendo.*) Los ministros son el gobierno, y mi espíritu es gubernamental.

ALVARADO. No hay... otro motivo?

GARCIA. Lo hay, y lo confieso muy alto, porque odio la hipocresía: confieso que no puedo escribir gratis... como no tenga las manos llenas no se me ocurre una frase...

ALVARADO. De modo que usted tiene la conciencia en el estómago?

GARCIA. (*Yendo al lado de Alvarado.*) Me cree usted tan estúpido que no conozca las debilidades y la ignorancia de los que adulo? Cada elogio

que les administro me cuesta una carcajada... y la mayor parte de las veces lo mas penoso de mi oficio es corregir las faltas de lenguaje y de ortografía en los artículos de bombo y platillo que los mismos ministros envian...

ALVARADO. Ellos se elogian á sí mismos?

GARCIA. Ba! ba! ba! Todavía me estoy riendo de una polémica que tuve ayer con cierto ministro: S. E. escribió *hasta* sin *h*, y me disputó que no habia diferencia entre *hasta* preposicion y *asta* nombre sustantivo aplicado al ornamento de ciertos animalitos...

ALVARADO. Tal vez haya algo de providencial en su ignorancia!

GARCIA. (*Mirando su reloj.*) Diablo! Cuánto se hace esperar D. Cárlos!.. He venido una hora antes que él.

ALVARADO. Qué tiene eso de estraño?.. Usted no va á ser ministro...

GARCIA. No comprendo...

ALVARADO. Cuando se va á ser ministro y se entra á pié en su casa se recorre un camino sembrado de aduladores. Los amigos y los enemigos, que vienen á ser lo mismo; los que tienen destino y los que no lo tienen, es decir, todo Madrid, le dispara á uno felicitaciones á quema ropa, y la memoria flaquea en esos fuegos de cumplimientos y ovaciones.

GARCIA. Amigo mio, comprendo muy bien que los que no tengan destino lo deseen... pero y los que lo tienen?

ALVARADO. Los que lo tienen aspiran á otros mejores.

GARCIA. Deseo muy justo y hoy les perdono lo que me hacen esperar, porque acostumbro á estar de muy buen humor en los dias de cambio de gabinete.

ALVARADO. Por qué razon?

GARCIA. Porque hay gastillos de instalacion, y en las cuentas...

ALVARADO. Y eso es todo lo que ve usted en un cambio de gabinete? No establece usted ninguna diferencia entre los buenos y los malos ministros?

GARCIA. Quién lo duda! Los malos son esos entes

mezquinos que regatean mis artículos, y los buenos esos hombres de inteligencia ancha y de conciencia...

ALVARADO. Mucho mas ancha?..

GARCIA. Que mandan pagar las cuentas que formo, y que me dejan el manejo de ciertas colocaciones...

ALVARADO. En las que interviene, ó una gratificacion metálica...

GARCIA. O unos ojos gachones... exactamente!

ALVARADO. Es decir, que usted aprueba las conciencias de lodo?

GARCIA. De un poco de lodo formó Dios al primer hombre.

ALVARADO. Y usted no quiere que desmienta su orígen?

GARCIA. No pudiendo hacerle de nuevo, le tomo tal cual es...

ALVARADO. Con que sacamos en claro que usted se burla de la opinion pública?

GARCIA. Cómo quiere usted que crea en la opinion pública si nosotros la formamos?

ALVARADO. No obstante, los jorobados tienen hijos perfectos...

GARCIA. Amable colega, con todos esos fueros de integridad y pureza va usted á ser tan ministerial como yo.

ALVARADO. Usted me ofende! Sepa usted que me encuentro á las órdenes de una reina absoluta que pasa por delante de todos los ministros!

GARCIA. Y quién es esa señora?

ALVARADO. Va usted á reirse: mi conciencia.

GARCIA. Qué escentricidad! (*Con sorna.*) Todo consiste en que no han sabido dar todavía con el precio de usted.

ALVARADO. Mi conciencia no se vende!

GARCIA. Pero se compra: es cuestion de palabras. Si descendiese usted al corazon de los hombres incorruptibles y legales!..
(*La puerta del fondo se abre en sus dos hojas y dos criados se presentan descubiertos.*) Su Excelencia!.. Atencion!..

ALVARADO. (*Ap. levantándose.*) Empieza la comedia!

ESCENA II.

Los mismos.—Don Carlos de Romero.

Romero. Oh! (*Da el sombrero á un criado.*) Qué fatigoso es un triunfo parlamentario! (*Se arroja en una butaca limpiándose el sudor de la frente.*) Pero al mismo tiempo hace olvidar todos los sinsabores de la vida política!

Garcia. Sobre todo cuando se gana una cartera; una cartera es el bálsamo soberano que cicatriza las heridas de los hombres de Estado!..

Romero. Qué le ha parecido á usted hoy?

Garcia. Se ha escedido usted á sí mismo! (*Hace señas de inteligencia á Alvarado.*) Ha estado usted apasionado, irónico, aterrador, persuasivo... (*Inclinándose y marcando la palabra*) hábil!

Romero. Intentaba una cosa dificil..

Garcia. Una cosa imposible, y ha triunfado usted! (*Sigue mirando de reojo á Alvarado.*)

Romero. Establecer todo un sistema político sobre una especie de matiz indefinible que descansa en media palabra!

Garcia. Qué profundidad!

Alvarado. Y esa especie de matiz indefinible vendrá á ser ahora el color del ministerio?

Romero. Esa es la inmensa significacion que tiene mi entrada en los negocios públicos.

Alvarado. Y cree usted que con esa bandera puede durar un ministerio?

Romero. Muchos años! Es todo lo que necesita mi país á la hora presente, porque es preciso no olvidar el pensamiento actual de mi país. España no quiere ni el movimiento, ni la inmovilidad: si usted no adelanta, le llaman estacionario, y si adelanta, anarquista. Pues bien!.. yo concilio estas tendencias contradictorias en una política que se reasume en estas palabras: aparentar que se marcha.

Alvarado. La política del balancin?

Garcia. Es usted un Floridablanca!

(*El criado entra trayendo cartas en una batea de plata. Romero las toma, y el criado sale.*)

GARCIA. Esas parecen peticiones.

ROMERO. Las peticiones de los solicitantes son los himnos que se cantan al levantarse todo hombre político: son las esquelas amorosas que encontramos en nuestra mesa de noche, al acostarnos, sobre el pupitre, en la cámara, y que nos deslizan en los bolsillos, en medio de la calle.

GARCIA. Lea usted, señor don Cárlos.

ROMERO. No necesito romper los sobres para saber lo que encierran. (*Cuenta las cartas.*) Una, dos, tres, cuatro, cinco... Cinco destinos solicitados.

ALVARADO. Y ninguno gratuito, estoy seguro.

ROMERO. Veamos las firmas. (*Coloca las cartas abiertas una sobre otra: despues en cada carta, va al nombre antes de leer.*) Murillo! Un millonario!.. Qué puede necesitar? (*Lee.*) Pide un gran destino en Hacienda.—Tiene razon; para guardar los millones es preciso un millonario.

ALVARADO. Un hombre honrado bastaria.

ALVARADO. (*Continuando.*) El conde de Valenzuela! (*Lee.*) Desea que su hijo sea colocado en una embajada, porque no hace en Madrid mas que torpezas.

ALVARADO. Es muy natural que el Estado recompense al niño las torpezas que hace á su padre.

GARCIA. Esa es la costumbre.

ROMERO. (*Continuando.*) Torralva! Un usurero miserable! (*Lee.*) Pide títulos de nobleza.

ALVARADO. Ese al menos tiene antecedentes.

GARCIA. Y pagará los derechos?

ALVARADO. Puede alguno hacerse noble en este siglo sin pagar el derecho?

ROMERO. (*Continuando.*) Carrascosa! (*Lee.*) Solicita un destino cualquiera.

GARCIA. Ese pobre diablo que es cojo?

ROMERO. (*Riéndose.*) Es cojo? Pues lo pondremos en el ministerio de Gracia y Justicia. (*Lee la última carta.*) Hola! Aquí tenemos uno que

asegura que nunca ha cometido infamias, que todos le estiman, que ha sido buen hijo, y que es buen padre y escelente esposo.

GARCIA. Pide un puesto en el Calendario?

ROMERO. No: un lugar en la policía secreta.

ALVARADO. Probidad! probidad! Gran cosa eres, puesto que es preciso escudarse contigo hasta para ser espía!

ROMERO. Oigo á Castilla y á Villasante.

ALVARADO. Dejo á ustedes.

ROMERO. Por un momento, porque tengo que hablar á ustedes dos... Pasen al salon de descanso. (*Alvarado y Garcia salen en el momento en que Castilla y Villasante entran. Los dos periodistas ceden el paso.*)

ESCENA III.

ROMERO.—CASTILLA.—VILLASANTE.

VILLAS. (*A Romero.*) Chico, la Marquesa está en babia de una manera inesplicable! La ambicion se le ha subido á la cabeza, y ya, en su mente, se figura que reina y que gobierna!

ROMERO. Por supuesto que se cumplirán los pactos?

VILLAS. Figúrate! La vieja tiene tanta prisa como nosotros!..

ROMERO. Escelente mujer!

CASTILLA. Es necesario levantarla una estátua!

VILLAS. Oh! es que yo la he mareado, la he capeado con una habilidad!.. Amigos mios, está en mi poder por el corazon... y por cartas!

ROMERO. Tienes cartas de ella?

VILLAS. Un paquete voluminoso!.. y algunas son tan acentuadas!..

CASTILLA. La mayor desgracia de una mujer es saber escribir.

ROMERO. Pero se me figura que el Alvarado...

VILLAS. No mira mal á Angeles?

CASTILLA. Que la mire!.. Con eso se contentará.

VILLAS. Al fin tocamos la felicidad!

ROMERO. Tiempo era ya!

VILLAS. Mi caja estaba vacía!

CASTILLA. Idem que mi imaginacion!

VILLAS. No encontraba ya accionistas tontos!

CASTILLA. El periódico vive al fiado hace dos meses...

ROMERO. Y yo tengo en Madrid toda la Inglaterra!..

EL CRIADO. (*A Romero.*) Varios señores diputados desean el alto honor de saludar á V. E.

CASTILLA. Excelencia ya!

VILLAS. (*Con una gravedad cómica.*) Los verdaderos adoradores del sol adelantan su salida!

ROMERO. (*Al criado.*) Que esperen! Diles que estamos en conferencia... política! (*El criado sale.*)

VILLAS. Y á propósito de política, hablemos de la cuestion mas grave... de los regalos de boda.

CASTILLA. Se necesitarán muy buenos?

VILLAS. De lo mejor que se encuentre.

ROMERO. Dignos de nosotros y de nuestra posicion.— Y es preciso enviarlos ya?

VILLAS. Mañana mismo. El mejor medio de deslumbrar á las mujeres es cegarlas con trapos y con pedrerías!

ROMERO. Aprobado; ahora recibamos á los representantes del pueblo.

VILLAS. Espera un poco! Ya sabeis que van á vacar una porcion de destinos gordos...

CASTILLA. Y deben ofrecerse á todo el mundo?

ROMERO. No: eso es peligroso y muy usado! Ofrecerlos positivamente á nadie, pero sí dar muchas esperanzas: el resultado es el mismo, y al fin ninguno puede quejarse con razon.

VILLAS. Divino! Esa es la alta política!

ROMERO. Y la buena moral, porque nadie debe ofrecer lo que no puede dar.

VILLAS. Cómo te has formado! Es verdad que el teatro de la política es una famosa escuela!

ROMERO. Resueltas ya las principales cuestiones políticas... (*Llama al criado, que aparece.*) Introduce á los representantes del pueblo!

ESCENA IV.

Los mismos.—Un gran número de Diputados.—Alvarado.—Garcia.

(*Los dos periodistas ocupan el estremo izquierdo del teatro.*)

Romero. Sean muy bien venidos, mis queridos cólegas! (*Aprieta la mano á todos.*) Adios, general! El dia ha sido bueno!

Diput. 1.° Ha hablado usted como un Ciceron.

Romero. Y usted maniobrado como César! Un servicio tan eminente bien vale el otro entorchado!

Diput. 1.° Será el primer ascenso que deba á la política...

Alvarado. (*A García.*) Así ha hecho la carrera desde capitan...

Romero. Señores, al aceptar el ministerio solo consulto á mi patriotismo, y no reparo en el lecho de espinas...

Muchos. Muy bien! muy bien!!

Romero. La situacion es grave; esta gravedad me determina á aceptar el odioso cargo...

Villas. (*En alta voz.*) Magnífico!

Romero. Hay momentos en que es necesario saber consagrarse, saber sacrificarse...

Castilla. Ya España pagará á usted la abnegacion!

Alvarado. (*Ap.*) Y con usura!

Romero. No quiero otra recompensa. Pero, señores, hablo con el corazon en la mano...

Alvarado. (*Ap.*) Alguna mentira gorda va á salir.

Romero. Qué podrá mi patriotismo sin el sábio concurso de tan ilustrados compañeros?

Diput. 2.° (*Adelantándose.*) Todos ayudaremos á usted con el mayor y mas completo desinterés, porque al aceptar la representacion de nuestros comitentes, todos hemos jurado ser desinteresados!

Los diput. Todos! todos!!

Diput. 2.° (*Acercándose á Romero y hablándole á media*

voz.) La intendencia de Palacio está vacanto y...

ROMERO. Pero no es usted demócrata?

DIPUT. 2.° Sí; pero qué tiene que ver lo uno con lo otro?

ROMERO. (*Bajo y con afabilidad.*) Hablaremos... (*El diputado se aleja.*)

DIPUT. 3.° (*El mismo juego.*) Ya sabe usted lo que deseo.....

ROMERO. Sí; pero creo que no reune usted las condiciones...

DIPUT. 3.° Por eso mismo debe usted nombrarme en buena política. Si elige usted á quien tenga méritos, deberá el destino á sí mismo y á usted muy poco. Un ministro hábil no comete faltas semejantes.

ROMERO. No carece la idea de profundidad! Cuente usted conmigo. (*El diputado 3.° pasa á la derecha.—A un 4.° diputado.*) Acérquese usted, señor de Ruiz! Mucho me complace su visita! Podrá esperarse al fin que vote usted con el ministerio?

DIPUT. 4.° Mucho lo siento, pero ya conoce usted mis opiniones. Y nunca he sentido mas ser fiel á mis representados, porque veo en usted el talento, la virtud y la elocuencia del divino Argüelles!

ROMERO. Pero si el ministerio entra en una senda de legalidad...

DIPUT. 4.° Seguiré haciéndole la oposicion: mi colegio me ha enviado para votar en contra de todos los ministros, y mi virtud política es incorruptible...

ALVARADO. (*Ap.*) Hasta que le nombren ministro!

ROMERO. No obstante, ya sabe usted que mi crédito y mis deseos están á su disposicion.

DIPUT. 4.° No siga usted... todo el pais sabe que nunca pido nada para mí; jamás vendo mi independencia! (*Mas bajo.*) Si le es á usted posible colocar al niño que tengo en el colegio de Masarnau, y á dos sobrinitos de mi mujer... con veinte mil reales cada uno para empezar...

ROMERO. Me consideraré muy feliz complaciendo...

DIPUT. 4.° No á mí! Cuidado!

ROMERO. No! al niño y á los sobrinitos de la esposa! (*Romero pasa al segundo término. Los tres diputados que están á la derecha van á reunirse con el cuarto, que permanece en el centro de la escena.*)

DIPUT. 1.° Tengo una confianza absoluta en el gabinete así reorganizado.

DIPUT. 2.° El talento de Romero le presta una fuerza considerable.

DIPUT. 3.° Es un magnífico talento oratorio!

DIPRT. 4.° Puede contar con mi admiracion sin reserva!

DIPUT. 1.° Votará usted con nosotros en adelante?

DIPUT. 4.° (*Con altanería.*) Debia usted saber que soy siempre de la oposicion y que puedo hablar muy alto. (*Se aleja.*)

ALVARADO. (*A García.*) Entre todos esos bailarines políticos, encuéntreme usted uno que piense en el pais antes que en sí mismo!

CRIADO. (*Anunciando.*) Una comision del pueblo de Madrid!

ROMERO. Me permitirán ustedes, queridos colegas? (*Al criado.*) Que pase el pueblo de Madrid! (*Viene al primer término. Castilla y Villasante se colocan á su lado, dejándolo en medio. Los dos periodistas permanecen en el mismo sitio, y los diputados se colocan en dos filas.*)

ESCENA V.

Los precedentes.—UNA COMISION DEL PUEBLO.

EL DEL PUEB. Excelentísimo señor: un gran número de honrados vecinos de la córte ha resuelto eternizar el recuerdo del gran triunfo parlamentario que ha obtenido hoy V. E., grabando por suscricion una medalla en su loor.

ROMERO. Señores, estoy tan afectado... tan conmovido... que la emocion me... impide hablar.....

ALVARADO. (*A García.*) Va á hablar hasta por los codos!

ROMERO. (*Con voz fuerte y segura.*) Qué he hecho yo, señores, para merecer el insigne homenaje que viene á ofrecerme el noble pueblo de Madrid? He cumplido con mi deber, como buen ciudadano, consagrado ante todo á los intereses de nuestra querida patria, y el sencillo cumplimiento de un deber no merece recompensa cívica. En su consecuencia, señores, no puedo aceptar ese homenaje. Digan sinó mis honorables amigos...

VILLAS. Debe usted aceptar...

CASTILLA. Sí, debe aceptar...

LOS DIPUT. Que acepte! que acepte!!

ROMERO. Puesto que mis amigos lo exigen y que no sé rehusar nada á la amistad, cúmplase la voluntad nacional! pero crean ustedes que es un nuevo sacrificio que hago á la causa popular.

ALVARADO. (*Ap.*) Cómo se reirá por dentro!..

GARCIA. (*Ap.*) Esa es siempre la abnegacion política!

EL DEL PUEB. Voy á trasmitir la respuesta de V. E. al pueblo, y á ordenar la fabricacion de la medalla. (*La comision del pueblo se retira, y los diputados tambien. Romero, Castilla y Villasante los acompañan hasta la puerta.*)

GARCIA. (*A Alvarado.*) Me parece que no dudará usted del entusiasmo de ese ciudadano?

ALVARADO. No sabe usted quien es ese entusiasta ciudadano? El fabricante de medallas de la calle de Alcalá... los suscritores pagan y él vende su medalla á doble precio de lo que vale!

ESCENA VI.

ROMERO.—CASTILLA.—VILLASANTE.—ALVARADO.—GARCIA.

ROMERO. (*A los dos periodistas.*) Ahora, artilleros, á vuestras piezas! No olviden ustedes que el dia ha sido glorioso, y que es preciso que la relacion esté á la altura de los acontecimientos!

CASTILLA. Es necesario pintar á grandes rasgos el triun-

fo parlamentario de Cárlos, exajerándolo un poco, marcando su talento y gran ojo político!

ROMERO. No olviden ustedes lo conmovido que he estado!

CASTILLA. Digan ustedes que se le saltaron las lágrimas! Por qué te se saltaron..! Todavía estás húmedo..!

ROMERO. Elogien al mismo tiempo el génio financiero y la providad de Villasante!

VILLAS. Exalten tambien el talento literario de Castilla.

CASTILLA. Añadan que he reconciliado la poesía con la política! Magnífica frase..! No la olviden ustedes.

ROMERO. Y desde hoy son ustedes enteramente mios. Todas las mañanas vengan ustedes á tomar mis órdenes y cuenten con un buen destino en mi testamento ministerial, y mil reales mensuales...

GARCIA. (*A media voz.*) Que ruego á usted me adelante...

ALVARADO. (*En alta voz.*) Que yo no acepto!

ROMERO. Cómo!

ALVARADO. Yo no vendo mi pluma! Mil veces la miseria antes que tal deshonra! Una pluma libre es la mas noble de las espadas! vendida, es el látigo de un alguacil!!! (*Sale.*)

ESCENA VII.

Los mismos, menos ALVARADO.

ROMERO. Qué escándalo es este?

CASTILLA. Estamos entre cafres, ó entre españoles ilustrados?

VILLAS. Las escepciones no forman regla: olvidemos ese golpe de sainete y pensemos en la buena comedia. (*Saca el reloj.*) La hora avanza y no te llaman de palacio!

ROMERO. Puesto que no me llaman yo iré...

VILLAS. Yo voy á comprar los regalos... al fiado.

CASTILLA. Yo voy á esperaros en mi redaccion.
GARCIA. Y yo á escribir el artículo incendiario!
VILLAS. (*A Romero.*) Llévate el programa!
ROMERO. (*A Castilla y García.*) Cargad bien los elogios... que yo despues le daré la última mano al artículo. Adios..! (*Va á salir.*)
GARCIA. Si me diese usted un par de onzas... La patrona me echa hoy...
ROMERO. Despues... hablaremos...
GARCIA. El caso es que hoy no he almorzado...
ROMERO. Tome usted esos dos napoleones... (*Sale.*)
GARCIA. (*Besando las monedas.*) Oh! hombre ilustre!!!
CASTILLA. (*A Garcia.*) A escribir..!
GARCIA. A escribir..! Ahora tengo la divina inspiracion..! (*Sale por el fondo precipitadamente.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Una redaccion en el cuarto de Castilla.—Mesas, periódicos, etc., etc.

ESCENA PRIMERA.

GARCIA, *sentado, escribiendo á una mesa.—Enfrente* MARTINEZ.—VARIOS REDACTORES.—*Algunos cajistas entran y salen trayendo y llevando cuartillas y pruebas.—Un momento despues* CASTILLA.

GARCIA. Estoy tan satisfecho de este artículo como de las chuletas que he comido en casa de Lhardy.

MARTINEZ. Señor de García, acabo la revista dramática de la semana?

GARCIA. Espere usted á que venga el director!—Y la revista lírica?

MARTINEZ. Aun no ha traido el autor de la zarzuela de anoche la crítica de ella.

GARCIA. No hable usted mal de la empresa, que me da localidades siempre que se las pido.

MARTINEZ. De quien hablo mal es del teatro del Instituto.

GARCIA. Por qué?

MARTINEZ. Porque aquella es la casa de Tócame Roque! No hay órden ninguno!.. Anoche me negaron la entrada!

GARCIA. Firme en él!.. Los periodistas deben entrar gratis en todas partes!..

CASTILLA. (*Entrando.*) Está ya eso, García?

GARCIA. (*Dándole el artículo.*) Tome usted.

CASTILLA. (*Lo lee para sí.*) Qué torpe es usted!.. Echa

usted incienso á todos y apenas habla de mí...

GARCIA. Creí que bastaba...

CASTILLA. Yo soy el director del periódico y debe servírseme el mejor plato...

GARCIA. Supuse que la modestia...

CASTILLA. Qué modestia ni qué calabazas!.. Parece que viene usted de provincia!..

GARCIA. Traiga usted...

CASTILLA. Qué! Yo mismo lo haré... (*Va á la mesa en que estaba García y escribe.*)

GARCIA. Y no hay que escandalizarse! Casi todos hacen lo mismo!

CASTILLA. (*Levantándose.*) Al regente!

(*García toma las cuartillas y las lleva á la imprenta, que se supone estar en la habitacion inmediata de la derecha.*)

MARTINEZ. Señor director, quiere usted que diga algo en la revista dramática?

CASTILLA. Ya lo creo! Acabo de leer mi última comedia en el teatro del Príncipe.

GARCIA. (*Entrando.*) Si no le molesta deme usted algunos detalles...

CASTILLA. Oh! era un comité numeroso! Habia de toda clase de personas, músicos, militares, abogados, empleados... hasta literatos!

MARTINEZ. (*Levantándose y acercándose..*) Qué atrocidad!

GARCIA. Y ha sido aprobada?..

CASTILLA. Se han reido á mas no poder: el director me acompañó hasta la escalera, diciéndome que me escribiria al momento... Martinez, ponga usted un suelto anunciando la admision. Yo mismo le dictaré. (*Dictando al redactor.*) «Ha sido admitida en el teatro del Príncipe una comedia que se atribuye á un autor de los mas distinguidos, y se asegura que esta obra no podrá menos de aumentar la voga de un teatro que se esfuerza por merecer las simpatías del público: el celo de los actores, la actividad de la administracion, la inteligencia de los directores y del comité... etc., etc., etc.»

GARCIA. Elogia usted á todos!

CASTILLA. Como que todos se han reido. Y ademas,

cuando una obra es buena, porque es mia no me he de privar de decirlo... En este punto no conozco amigos... la verdad ante todo.

CRIADO. Señor, esta carta trae el avisador del Príncipe... (*Se la dá y sale.*)

CASTILLA. La noticia de la admision! (*Lee en voz alta.*) «Amigo mio: la comedita de usted...» (*Representa.*) Comedita y tiene quince actos? (*Lee.*) «La comedita de usted está llena de chispa y de originalidad; pero han dicho que el género á que pertenece no conviene al teatro del Príncipe, y le anuncio á usted con harto dolor que ha sido desaprobada.»

GARCIA. No decia usted que se habian reido?

CASTILLA. De mí, segun parece! Esto es una infamia!

GARCIA. Tienen orgullo porque están en voga!

CASTILLA. No lo estarán mucho tiempo! Yo me vengaré!.. Para algo ha de servir la prensa!—Martinez, deme usted el suelto anterior... (*Martinez se lo dá y él lo rompe.*) Pondré un artículo justo y decoroso! — Escriba usted!— (*Dictando.*) «Las entradas del teatro del Príncipe empiezan á menguar...»

GARCIA. Va usted ahora...

CASTILLA. Es necesario que la prensa se haga respetar! Que los teatros no nos impongan la ley! Siga usted! (*Dictando.*) «La desidia de la administracion, la repugnante parcialidad de los directores, la nulidad del comité, el monopolio y el pandillaje, reinan en aquella sinagoga; en vez de tomar por modelo al coliseo de Variedades, cuyo acierto y decoro...

GARCIA. Va usted á llevar la comedia á Variedades?

CASTILLA. Allí debí llevarla desde un principio; allí que es el verdadero templo del arte... (*Al redactor.*) Siga usted por el estilo, y en concluyendo recoja usted el original del Príncipe y lléveselo con un número del periódico al director de Variedades.

GARCIA. Yo mismo iré... (*Ap.*) De camino daré una pieza original que he traducido... (*Va á la mesa y sigue escribiendo.*)

CRIADO. Señor, esta carta... (*Se la dá.*)

CASTILLA. Esperan respuesta?..

CRIADO. No señor. (*Sale.*)

CASTILLA. (*Abre y lee.*) «Querido Castilla: ahí te envio »la crítica de la zarzuela que se estrenó ano»che y cuya música es mia. Ya he dado ór»den en el despacho para que te den las lo»calidades que pidas.—Tuyo—Pepe.»—(*Repasa el artículo que viene con la carta.*) «Toda »la partitura es escelente... el compositor es »mi digno rival de Donizeti y Verdí... Lásti»ma grande que el libreto no sea mejor, pues »todo el gran éxito se debe á la música, sin la cual mas de una vez el público hubiera mostrado su disgusto...»

CRIADO. Otra carta... (*Se la dá y sale.*)

CASTILLA. (*Abre y lee.*) «Chico: cuando te ocupes de la »zarzuela de anoche, di que la música es de»testable y robada de varias óperas: todo el »público decia que á no ser por mi libreto »mas de una vez hubiera mostrado su disgus«to: yo soy muy amigo del compositor, y »nos queremos como hermanos, pero esto no »impide que conozca sus defectos. Se me ol»vidaba: á pesar de la oposicion de todos hoy »se pasa de papeles tu zarzuela y mañana te »la comprará mi editor, porque así se lo he »exigido si le he de dar las mias: tu buen »amigo—Antonio.»—Pues es bueno el compromiso!.. Y de estos los hay todos los dias.—Martinez, entérese usted de esas dos cartas y arregle el artículo de modo que no quede mal con nadie! (*Da las cartas y los artículos á Martinez.*)

GARCIA. Y la parte de fondo?

CASTILLA. La traerán Romero y Villasante.—Cómo ha anunciado usted mi nombramiento próximo de embajador?

GARCIA. Digo, así como por indiscrecion, que se ha hecho á usted toda especie de violencias, que se resiste usted todavía; pero he dejado entrever que no podria resistir, por interés de la literatura española, que con semejante nombramiento debe rehabilitarse en Europa.

CASTILLA. Muy bien!

CRIADO. Señor, ahí está un caballero que desea hablar á usted con toda reserva.

CASTILLA. Tiene cara de pagaré?

CRIADO. No señor: dice que trae un asunto interesante para usted.

CASTILLA. Cómo se llama?

CRIADO. No ha querido decírmelo...

CASTILLA. Nada... que pase... Señores, confeccionad el número... Voy á ponerme la bata.

GARCIA. El traje de inspiracion!

CASTILLA. En la cocina de la gloria no hay entremes despreciable.

GARCIA. Yo voy al Príncipe y vuelvo al momento. (*Castilla sale por la derecha y García por el fondo.*)

ESCENA II.

D. DÁMASO.—EL CRIADO.—LOS REDACTORES.—*Despues* CASTILLA.

CRIADO. Pase usted, caballero; el señor sale al momento.

D. DÁM. Bien! (*Se sienta. El criado entra en la habitacion donde está Castilla.*) Veremos cómo sale este paso...

CRIADO. (*Anunciando.*) El señor don Fernando de Castilla!
(*D. Dámaso se pone de pié, así como todos los redactores: aparece Castilla en bata muy elegante y gorro griego.*)

CASTILLA. Mi criado me ha dicho que deseaba usted...

D. DÁM. Hablar á usted, si es posible, sin testigos...

CASTILLA. Tan interesante es?..

D. DÁM. Puede serlo para mí, y bastante para usted...

CASTILLA. (*A los redactores.*) Señores, pasen ustedes á la pieza inmediata y que nadie me interrumpa!.. Martinez, ordene usted que tiren desde hoy dos mil números mas para servir las nuevas suscriciones.

MARTINEZ. (*Ap.*) Nuevos suscritores y se han despedido la mitad!..

D. DÁM. (*Ap.*) Esto lo ha dicho para deslumbrarme... Pobrecillo!

CASTILLA. (*A los redactores.*) Vamos!.. (*Los redactores salen por el fondo.*)

ESCENA III.

D. DÁMASO.—CASTILLA.

CASTILLA. Estoy á las órdenes de usted.

D. DÁM. Si le parece á usted nos sentaremos. (*Se sientan.*)

CASTILLA. (*Ap.*) Si vendrá á pedirme una limosna?

D. DÁM. Usted por lo que veo no me conoce...

CASTILLA. No tengo el honor...

D. DÁM. Gracias!—Yo me llamo Dámaso Fernandez.

CASTILLA. Ah! Es usted el gran capitalista..?

D. DÁM. No señor: soy solamente.... agente de negocios.

CASTILLA. Ya!—Y con qué objeto..?

D. DÁM. A él voy... En el estado á que han venido á parar los negocios públicos, los empleos son una especie de comision que proporciona mas disgustos que beneficios al que tiene la desgracia de afiliarse en el presupuesto. En los tiempos de barbarie y de ignorancia de nuestros abuelos los destinos eran un patrimonio de padres á hijos y habia la seguridad de no ser clase pasiva ínterin se guardase sin mancha la honradez y laboriosidad; pero fuimos progresando, las clases empezaron á confundirse, en una palabra, la carrera militar empieza en un entorchado, la diplomática en una embajada, la jurídica en una toga, la de hacienda en una subsecretaría, y la política gubernativa en un gobierno civil; de aquí naturalmente el que despiertas las aspiraciones y no pudiendo ser empleado á la vez todo el pais se fraccionase en mil partidos para que, subiendo los unos y bajando los otros, todos lograsen el

apetecido manjar que costea el pobre pueblo al que entretienen con palabras, y con unos cuantos fusiles que saben recoger cuando el entretenimiento se sube á mayores...

CASTILLA. Con ese largo preámbulo no descifro...

D. DÁM. Cachaza que ya termino. Yo conozco todos los males, pero como no estoy llamado á ser Redentor, comprendí hace tiempo que en este rio revuelto era mejor ser pescador que pescado; y echando, como todos, un buen candado á la puerta de mi conciencia, me dije: «Dámaso, comercia con los hombres para que los hombres no comercien contigo.» Cuando dije esto, hará quince años, no tenia en donde caerme muerto... En la actualidad, poseo, para servir á usted, una esposa, cuatro hijos, cinco casas en Madrid y varias tierras de pan llevar.

CASTILLA. Y de qué medio se ha valido usted?

D. DÁM. Ya estamos en el quid. Los ministros duran poco, y de consiguiente los destinos duran lo mismo que los ministros; y como aqui las carreras, ni las artes tienen porvenir, muchos aspiran á empleados....

CASTILLA. Para qué los quiten..?

D. DÁM. No: para lograr redondearse en el corto espacio que les dure la actividad...

CASTILLA. La consecuencia que se deduce es que hay mil pretendientes...

D. DÁM. Y qué en el órden lógico de los negocios por lo que vale mil bien puede darse... cuatrocientos. Me va usted entendiendo?

CASTILLA. Creo que sí.

D. DÁM. Los ministros que entienden lo que usted va entendiendo conocen que no pueden por sí mismos... eh..?

CASTILLA. Ya!

D. DÁM. Y yo, que ni soy hombre político, ni quiero nada del gobierno por caridad propia y bien ageno, me dirijo á los gabinetes, ó á los íntimos amigos de ellos, y desdoblando este borrador, y presentándolo digo con mucha franqueza é ingenuidad: «Quiere usted dar su

exequatur á este despacho de presentacion?» (*Diciendo esto ha sacado un pliego grande, lo ha desdoblado y lo ha puesto en manos de Castilla.*)

CASTILLA. (*Leyendo absorto.*) «Destinos de diez mil en «adelante: una anualidad: cruces pequeñas, «de ocho á diez mil reales: grandes cruces, «sobre tres mil duros... deanatos y obispa- «dos...» (*representa.*) Olvida usted que la simonía...

D. DÁM. Siga usted leyendo.

CASTILLA. «Deanatos y obispados, nada; el regalo de gratitud que quiera el interesado, y el cual se convendrá de antemano.»—Veo que es usted todo un hombre!

D. DÁM. (*Levantándose.*) Soy solamente... un pobre agente de negocios...

CASTILLA. Con una esposa, cuatro hijos, cinco casas en Madrid y varias tierras de pan llevar...

D. DÁM. Si el nuevo ministro, su amigo de usted, acepta la idea que otros han acogido puede contar con otras noticias como esa y tambien con que una prima mia...

CASTILLA. Una prima de usted?

D. DÁM. Si señor. Las mujeres contraen relaciones en las sociedades, pueden hablar con menos empacho, y dejan correr entre sus amigas la noticia: dicen que se interesarán con el ministro zutano ó mengano que es amigo, con tal de que ellas saquen para un aderezo, etc., etc., etc... Oh! de estos ganchos hay muchos en Madrid..!

CASTILLA. Y si mi amigo no acepta dinero porque su probidad...

D. DÁM. La probidad tiene varios disfraces: unos no reciben metálico, pero lo piden como préstamo al que habia de gratificarles; otros aparecen como partícipes en los negocios que resuelven, y otros aceptan en el dia de su santo, por ejemplo, los títulos de propiedad de alguna finca... Ya, ya informaré á ustedes..!

CASTILLA. En dónde vive usted?

D. DÁM. Tome usted una tarjeta. (*Se la dá.*)

CASTILLA. Lo consultaré con S. E.

D. DÁM. Si acomoda, bien... y sino... usted y yo somos dos hombres honrados y esta conversacion quedará olvidada! Beso á usted la mano.

CASTILLA. Beso á usted la suya..! (*D. Dámaso sale por el fondo, y le acompaña hasta la puerta Castilla.*)

ESCENA IV.

CASTILLA.—*Despues* EL CRIADO.

CASTILLA. Me ha dejado ese hombre cómo quien ve visiones! No comprendia que llegase á tal punto la corrupcion, y hasta me dá vergüenza decir á Cárlos...

CRIADO. Señor, ahí está..!

CASTILLA. Otra visita..? Esta redaccion es un jubileo! Que no estoy..!

CRIADO. Es un provinciano, que dice lee todas las obras de usted...

CASTILLA. Que entre y se espere! (*Desaparece por la izquierda.*)

CRIADO. Pase usted y siéntese.

ESCENA V.

D. DIEGO.—EL CRIADO.

D. DIEGO. (*Entra como en la iglesia mirándolo todo con admiracion.*) Es este el despacho del señor don Fernando Castilla?

CRIADO. Sí señor.

D. DIEGO. Escribe en esta mesa? (*Corre á la mesa admirándola.*)

CRIADO. Sí señor... (*Ap.*) Si será el dueño de ella, porque como se está debiendo...

D. DIEGO. Se considerará muy feliz perteneciendo á tal señor?..

CRIADO. Bastante... (*Ap.*) Si me pagase lo que me debe!..

D. Diego. Un hombre de tanto talento!..

Criado. Mucho! (*Ap.*) No comprendo que se tenga talento y no se pague á los criados. (*Sale.*)

ESCENA VI.

D. Diego (*solo.*)

Estoy en el santuario de la verdad y de la inspiracion! Aquí todo respira virtud, saber y patriotismo!.. (*Viendo un estante de libros.*) Estas sin duda son sus obras! Exactamente! Tratado de medicina.—Arte de la guerra.—Botánica.—Arqueológia.—Tauromaquia.—Matemáticas.—Arquitectura.—Obras dramáticas.—Novelas.—Todo escrito por el señor Castilla!.. Y dicen que apenas tiene treinta años!.. Por fuerza escribe al vapor... Para copiarlo solamente necesitaria yo mas de los treinta años!.. Cómo se adelanta en este siglo!.. (*Coge una pluma de la mesa.*) Esta es su pluma!.. Si me atreviese, me la llevaria para ponerla en mi sala debajo de un fanal!.. La pluma de un hombre de genio!.. Porque si D. Fernando gana cuatro mil duros al año, debe ser un genio: el escritor que gana mas naturalmente debe ser el de mas genio!.. Si mi hijo Cristóbal pudiese ganar algun dia la mitad, lo quitaria de la escuela para que se metiese á literato... pero no tendré yo tal fortuna! Oigo pasos! El genio sin duda!.. Casi, casi, tengo miedo!!!

ESCENA VII.

D. Diego.—Castilla (*con un enorme bastion.*)

D. Diego. (*Ap.*) Qué jóven y qué imponente! (*Alto, acercándose á él, y casi arrodillándose.*) Mi admiracion es la escusa... de... de... la libertad...

CASTILLA. Usted no necesita escusa...

D. DIEGO. (*Ap.*) Qué voz mas simpática! (*Alto.*) Señor, yo soy aragonés, y habiendo venido á Madrid para ciertos negocios, no he querido marcharme sin tener el honor de conocer al ilustre escritor cuyas novelas ocupan todos los ratos que tenemos ociosos mi parienta y yo.

CASTILLA. (*Ap.*) La admiracion por partida doble!

D. DIEGO. Nosotros no leemos las novelas de usted... las devoramos!..

CASTILLA. Es mucho honor...

D. DIEGO. Mientras mas largas, mas cortas nos parecen. Con la última ha tenido mi parienta pesadillas por espacio de veinte noches!

CASTILLA. Es jóven su parienta de usted?

D. DIEGO. Una chiquilla; pero si viera usted qué fogosa es!... Tanto, que para ocupar su imaginacion la alimento con novelas y dramas... Así aprenderá á educar bien á sus hijos...

CASTILLA. Por de contado...

D. DIEGO. Al principio quisimos enviarlos á aquí, á la Escuela Pia, pero reflexionamos que era esto muy antiguo... Entre frailes...

CASTILLA. Eso era retroceder...

D. DIEGO. Por supuesto que preferimos á todas, las novelas de usted. A que no sabe usted lo que mas nos agrada en los libros que usted hace?..

CASTILLA. No sé...

D. DIEGO. Que no hay en ellos nada natural: todo es estraordinario.

CASTILLA. (*Ap.*) Me pasaria sin el elogio!

D. DIEGO. Y luego aquellas pinturas tan verdaderas y tan exactas de la corte y de la alta sociedad!.. Yo no he estado nunca en ellas, pero juraria que aquella es la evidencia.

CASTILLA. Por favor, no me ruborice usted!..

D. DIEGO. Es que en provincias es usted mas que Cervantes, y Quintana, y Zorrilla!.. Todos esos badulaques son niños de teta al lado de la fama de usted!..

CASTILLA. Ruego á usted... (*Ap.*) Sacrílego!

D. DIEGO. Pero ya que tengo el honor de cruzarme con

usted, quisiera que se sirviese darme una pequeña esplicacion.

CASTILLA. (*Ap.*) Qué será?

D. DIEGO. En una de las novelas mas interesantes, *Las nueve tumbas, ó los cadáveres ensangrentados*, en el tercer tomo...

CASTILLA. (*Ap.*) Diablo! No he leido mas que el primero..!

D. DIEGO. Hace usted reaparecer un personage que murió en la mitad del primero... capítulo 7.° de la primera parte... un terrible montañés...

CASTILLA. (*Ap.*) Alguna atrocidad de Garcia..! Y cómo salgo del apuro..? (*Alto.*) Si... lo recuerdo... el montañés habia caido en un desmayo mortal...

D. DIEGO. No señor! Si le cortaron la cabeza!

CASTILLA. Sí..? Ah! es verdad... le cortaron... (*Ap.*) Si yo pudiera cortartela á tí... (*Alto.*) Comprenderá usted que escribiendo tanto hay incidentes que olvido; felizmente tengo aqui al autor... digo al secretario á quien dicto... él recordará mejor... (*va á la izquierda*) García?

ESCENA VIII.

Dichos.—GARCIA.

CASTILLA. Ponga usted su memoria á mi disposicion.

GARCIA. Ya está.

CASTILLA. Fué usted quien escribió, dictándola yo, la novela titulada... (*A D. Diego.*) Cómo decia usted?

D. DIEGO. *Las nueve tumbas, ó los cadáveres ensangrentados.*

GARCIA. Recuerdo... Yo tuve ese honor.

CASTILLA. Recuerda usted todos sus detalles..?

GARCIA. Todos! (*Ap.*) Tiemblo..!

D. DIEGO. Esplíquenos usted como el montañés muerto en el tomo primero reaparece en el tercero?

CASTILLA. (*Bajo á Garcia.*) Salga usted del apuro!

GARCIA. La esplicacion es lo mas fácil del mundo! (*Ap.*) Qué diré?

D. Diego. No olvide usted que le cortaron la cabeza!
Garcia. Está usted bien seguro de que se la cortaron?
D. Diego. Como si lo hubiera visto... Traiga usted el tomo y...
Garcia. Espere usted, todo vá á esplicarse! (*Corre á la puerta derecha*) Martinez?

ESCENA IX.

Dichos.—Martinez.

Garcia. Refiéranos usted la muerte del montañés que tanto ha llamado la atencion en la célebre novela de nuestro ilustre principal.
Martinez. (*Ap.*) Alguna barbaridad! Audacia! (*Alto.*) La he contado tantas veces que ya no recuerdo una palabra.
Garcia. (*Bajo á Martinez.*) Haz memoria!
Castilla. (*A García.*) Esplique usted al momento qué significa?..
Garcia. Significa... (*Bajo á Martinez.*) Dí lo que significa.
Castilla. Significa?..
Garcia. Que...
Castilla. Qué?
Garcia. (*A Martinez.*) Qué?
Castilla. (*Empujando á García.*) Habla, estúpido!
Garcia. (*Id. á Martinez.*) Habla, mentecato.
Martinez. (*Alto.*) Significa... que no soy el autor de la novela!
Garcia. (*Id.*) Ni yo tampoco!
Castilla. Ni yo... (*A los dos.*) Pues entonces quién es el autor de mi novela?..
Garcia. Yo se la dí á usted, porque ese me la dió á mí, que él la habia recibido...
Martinez. De un amigo que se fué á Manila...
Castilla. Hace usted un buen oficio, señor mio...
Garcia. (*Inclinándose.*) El ejemplo cunde... (*Se vuelve á Martinez.*)
Martinez. (*Inclinándose.*) Es contagioso...
D. Diego. *Que ha permanecido con la boca abierta y en*

la mayor admiracion dice para sí:) A fé mia que saben tanto de la novela como si no la hubiesen leido!

CASTILLA. (*Ap. adelantándose.*) Lo que me admira es que la novela apareció hace medio año, que la han examinado los periódicos, y que nadie ha caido hasta ahora... Esto prueba cómo se lee y cómo se critica en nuestro siglo! (*Alto, yendo al lado de D. Diego.*) Amigo mio, doy á usted las gracias por su aviso, pues él me ha demostrado que debo despedir á los impresores, los cuales, en su furor de poner algo de su cosecha al lado mio, han estropeado mi original. Examinaré la obra, y si efectivamente existe... esa pequeña contradiccion, la salvaremos en la fé de erratas de otra edicion.

D. DIEGO. Puede usted contar siempre... (*Ap.*) No sé por qué, pero salgo con menos admiracion que entré. (*Alto.*) Servidor de ustedes... (*En el momento en que sale entra Villasante.*)

ESCENA X.

Los mismos.—VILLASANTE.

CASTILLA. Llega, Villasante..! Te esperaba...

D. DIEGO. Villasante! El célebre capitalista..! Feliz encuentro..! (*Yendo á Villasante.*) Yo soy Diego Correa, el de Zaragoza, su accionista de usted en la sociedad de la *Pesca milagrosa*!..

VILLAS. Señor don Diego..! Pero qué hace usted. aqui? No sabe usted que hoy se pagan los primeros dividendos?

D. DIEGO. Es posible..?

VILLAS. La caja está abierta! Corra usted! corra usted..!

D. DIEGO. Sin demora...

VILLAS. (*Deteniéndole.*) Ya sabe usted que el dividendo es de cincuenta reales por accion!

D. DIEGO. Hola! hola!

VILLAS. Y tambien sabrá usted que hay que cumplir con una formalidad?

D. DIEGO. Cuál?

VILLAS. Es preciso efectuar un nuevo desembolso...

D. DIEGO. (*Rascándose la oreja.*) Diablo!

VILLAS. Pero considere usted que el dividendo es enorme! Cincuenta reales..! al paso que el desembolso es una friolera... unos diez duros... y pico!

D. DIEGO. (*Ap.*) Y decia que el negocio era bueno..! (*Alto.*) Señores...

VILLAS. Precipítese usted, don Diego!—Quiere usted mi carruaje..?

D. DIEGO. Gracias! (*Ap.*) Corro, no deje aquí la cerilla de los oidos..!

CASTILLA. (*Acompañándole.*) No nos prive usted de sus visitas... Vuelva usted pronto á la córte...

D. DIEGO. La córte! (*Ap.*) La cruz como al demonio! (*Sale.*

ESCENA XI.

Dichos, menos D. DIEGO.

CASTILLA. (*A Garcia y Martinez.*) Retírense ustedes.

VILLAS. Quién es ese otro..?

CASTILLA. Un escribiente... Hemos de hacer de él un buen secretario de gobierno! (*Garcia y Martinez salen.*)

ESCENA XII.

CASTILLA.—VILLASANTE.

VILLAS. No ha vuelto Romero?

CASTILLA. No.

VILLAS. Me inquieta esa tardanza...

CASTILLA. Hombre, considera que no es tan fácil hilvanar un remiendo ministerial...

VILLAS. Es que en este momento todo me asusta! Mis accionistas se pronuncian! Acaban de desencadenarse contra mi..!

CASTILLA. Y en qué has quedado..?

VILLAS. Charlé, perjuré, protesté... nada! Hasta que dije que iba á ser nombrado subsecretario de Hacienda no me oyeron. Chico, si Cárlos no es ministro, y yo subsecretario voy á un presidio sin remedio... Nuestra salvacion es el poder..!

CASTILLA. Cálmate hombre..! Mírate en mi espejo..! Hoy se me han despedido el administrador y los cajistas; debemos tres mil duros y hay suscritor que ha pagado adelantados dos años porque hemos hecho giros en falso... y como todo viene al fiado lo pagamos doble...

VILLAS. Pero ese Romero...

CASTILLA. Has dado los artículos de fondo?

VILLAS. Sí... al entrar...

CASTILLA. Oigo á Cárlos..!

VILLAS. Mira no sea un accionista..!

CASTILLA. (*Yendo al fondo.*) El es..!

VILLAS. Ven á mis brazos, hombre ilustre..!

ESCENA XIII.

Dichos.—ROMERO.

ROMERO. Espera: déjame antes descansar.

VILLAS. (*Poniéndole una butaca.*) Ven...

ROMERO. (*Arrellanándose en la butaca.*) Ay! lo que cuesta atrapar una poltrona..!

CASTILLA. Has jurado..?

ROMERO. Esta noche á las diez! A las diez y media eres tú... (*á Villasante*) mi subsecretario... y tú... (*á Castilla.*) Embajador de Francia, con residencia en esta córte...

VILLAS. Soberbio! (*Tomando una silla y yendo al lado de Romero.*) Oye, chico, yo necesito la porteria principal para el marido de mi patrona... Ya ves... les debo mas de dos años de hospedaje...

CASTILLA. (*Id. el mismo juego.*) Y yo media docena de administraciones para mi sastre, mi barbero

y unos amigos que me han prestado en varias ocasiones...

ROMERO. Mirad, lo arreglaremos mejor: uno de vosotros se encarga de declarar las cesantías, y el otro de elegir los reemplazos, y yo segun... las circunstancias que pesen mas ó menos...

VILLAS. Escelente idea!

CASTILLA. Ah! Tengo que hablarte de un Dámaso Fernandez... agente de negocios...

ROMERO. Ya sé todo: me lo ha recomendado mi antecesor... es un sujeto muy honrado... Entiéndete con él... Yo lo aprobaré todo porque necesito el tiempo para las grandes reformas que exige la felicidad de mi pais..!

VILLAS. Oígo la voz del general D. Gerónimo..!

ROMERO. Visita de mal agüero..! Acaso ese Alvarado...

VILLAS. Ya te he dicho que no mira con malos ojos á Angelita.

ESCENA XIV.

Los mismos.—D. GERÓNIMO.

D. GERON. Salud al talento feliz! Salud al hombre de Estado que tiene principios! Al escritor concienzudo, al hacendista con dinero, salud!

ROMERO. (*Bajo á sus amigos.*) Se burla de nosotros..! (*Alto*) Usted nos adula...

D. GERON. (*Sonriéndose.*) Es que, hablando con franqueza, vengo como pretendiente...

ROMERO. Tiene usted que recomendar al gobierno algunos protegidos?..

CASTILLA. Considérelos como colocados...

D. GERON. (*Ap.*) Lo veremos! (*Alto.*) En efecto, tengo dos protegidos por quienes me intereso muy de corazon.

ROMERO. Castilla, apunta sus nombres.

D. GERON. No... no se moleste usted... Son Matilde y Angeles, mis dos sobrinas.

VILLAS. Ah! la recomendacion de usted es inútil.

D. GERON. Lo creo: pero ya saben ustedes que las muchachas tienen la imaginacion fantástica; y

creo que mis sobrinas no están aun dispuestas á casarse.

VILLAS. (*Bajo á sus amigos.*) No aflogeis! Firme!

ROMERO. Permítame usted, general. Sus sobrinas de usted son tan jóvenes que en materia tan grave no pueden tener una voluntad muy determinada.

D. GERON. Por eso mismo seria bueno esperar.

VILLAS. (*Bajo á Romero.*) Chico, el millon!

ROMERO. Cómo es posible que una señora tan ilustrada como la Marquesa se engañe respecto á la felicidad de sus hijas?

VILLAS. (*Bajo á Romero.*) Bravo! (*Bajo á Castilla.*) Tú, ahora!

CASTILLA. Ademas, la Marquesa tiene nuestra palábra!

D. GERON. Consideren ustedes que un casamiento á la fuerza está sujeto á mil tempestades!

VILLAS. (*Bajo á Romero.*) Contesta!

ROMERO. (*Con solemnidad.*) Señor general, no tengo mas que una respuesta: es demasiado tarde!

CASTILLA. Es demasiado tarde!

VILLAS. (*Ap.*) Nuestro es el millon!

D. GERON. Para ustedes será muy tarde; para mis sobrinas es muy temprano!

CASTILLA. Mañana cuando recibamos las bendiciones...

ROMERO. Y sea yo ministro...

D. GERON. Usted ministro?.. La cólera llegó á su término y ya no resisto mas!.. Creen ustedes que despues de tantos ministerios desastrosos habia de permitir el país que lo mandasen hombres sin antecedentes, sin virtudes, sin pudor y sin alma?..

ROMERO. General!..

D. GERON. No me alce usted el gallo, que yo, gracias á Dios, no soy diputado!..

CASTILLA. Usted no debe...

D. GERON. Yo puedo y debo hablar muy alto y sin rebozo, porque el entorchado que llevo en la bocamanga lo he ganado batiéndome contra los enemigos de la libertad de mi país, para consolidar el trono de la nieta de San Fernando; y no haciendo antesalas, ni sublevándome contra los gobiernos para cacarear principios que

no fueron los mios! Estoy acribillado de heridas y cicatrices, hecho un inválido, un mueble inútil, sí señor; pero al verme, todos dirán: «ese viejo es un recuerdo glorioso;» pero no dirán: «esa sanguijuela es un apóstata, es un padron de ignominia!!» Por eso repito, que no subirán ustedes al poder! ustedes que serian lo peor de los ministros habidos—¡y eso que los ha habido muy malos!—y si tal sucediese, la España al fin saldria de su letargo, comprenderia que todos son unos truchimanes políticos, y haria una verdadera revolucion; una revolucion radical; una revolucion en la que yo tomaria parte, y viejo y todo, haria fuego detrás de una barricada, no á tal ó cual partido en favor de estos ó los otros santones, sino á todos los enemigos de la verdad, de la justicia y de la libertad bien entendida!!!

VILLAS. Ilusiones!

D. GERON. Ilusiones?.. El país se agita sordamente...

ROMERO. Con un par de docenas de fusilamientos...

D. GERON. Bárbaros!..

CASTILLA. Si no se reporta usted le daré una leccion!..

D. GERON. Usted á mí?.. usted?.. (*Alza el baston.*)

VILLAS. Don Gerónimo!..

D. GERON. Eh! Fuera de aquí!.. (*Yéndose furioso.*) Soy un estúpido en...

ROMERO. No saldrá usted...

D. GERON. (*Saliendo.*) A la escuela, mequetrefes!..

CASTILLA. Tanta osadía!..

D. GERON. A la escuela! á la escuela!! (*Sale repitiendo: «á la escuela!»*)

ESCENA XV.

Los mismos, menos DON GERÓNIMO.

(*Apenas ha salido el general, los tres amigos lanzan una estrepitosa carcajada.*)

LOS TRES. Ja! ja! ja! ja!

VILLAS. El viejo Caton!..

ROMERO. Quiere ministros que no sean de partido!..
CASTILLA. Que los fabrique en Alcorcon!..
VILLAS. Y sueña con una España de hace diez siglos..
LOS TRES. Ja! ja! ja! ja!..

ESCENA XVI.

Dichos.—GARCIA.

GARCIA. Señores! señores!..
VILLAS. Qué pasa?..
GARCIA. El demonio nos persigue... Ha llegado la noticia de haberse pronunciado Barcelona, Zaragoza, Valencia...
ROMERO. Maldicion!..
GARCIA. Madrid está muy agitado... Numerosos grupos recorren las calles...
VILLAS. No hay momento que perder...
ROMERO. Corramos á la casa del presidente del Consejo... y de allí á Palacio... Declararemos la poblacion en estado de sitio, desterraremos á todos los sospechosos, y ofreceremos quitar las contribuciones...
CASTILLA. Vamos!..
GARCIA. (*A Romero.*) Si me adelantase usted aquellos mil reales...
ROMERO. Bien... tome usted... (*Sale corriendo seguido de Castilla y Villasante.*)
GARCIA. (*Siguiéndoles.*) Allá voy! allá voy!.. (*Desaparece á todo correr.*)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

En una quinta de la Marquesa, en Carabanchel.

ESCENA PRIMERA.

D. Gerónimo.—D. Luis.

D. Geron. Sí, don Luis, sí; mi corazon de veterano patriota palpita como si no tuviese mas que veinte años! Lo que veo desde esta mañana sobrepuja todas mis esperanzas! Creia sepultadas por muchos años todavía la libertad y la probidad, y cuando veo resucitar ambas diosas como por encanto no soy dueño de mi entusiasmo, y doy gracias al cielo con los ojos llenos de lágrimas.

Luis. Escucho á usted con admiracion y con respeto.

D. Geron. Es tan bello contemplar á su patria saliendo viva y radiante del sudario en que la habian envuelto viles sepultureros! Es tan bello, que se olvida todo lo demas, hasta lo mas sagrado..... como que he olvidado á mis sobrinas y á usted mismo! Y he hecho muy mal, porque á pesar de los felices sucesos políticos no somos aun dueños del campo. Esa correspondencia que tiene en su poder Villasante me inquieta mucho.

Luis. Ya he dicho á usted que eso me concierne.

D. Geron. Sí, pero me ha ofrecido usted no batirse sin mi autorizacion.

Luis. No faltaré á mi palabra y tendré esas cartas!

Voy á practicar ciertas diligencias y vuelvo al momento.

D. Geron. Yo espero aquí á Alvarado. (*Luis sale.*)

ESCENA II.

D. Geronimo.—(*Solo.*)

Generoso muchacho! Alma de fuego! Todo corazon!.. Y decir que es tal vez el único ejemplar de esa inmensa edicion publicada por la Providencia y titulada «moderna juventud»! La juventud de nuestros dias bebe, fuma, juega!.. brilla solamente por las botas... usa siempre guantes como la nieve... y el corazon... como los guantes!

ESCENA III.

D. Gerónimo.—Matilde.—Angeles.

(*Las dos entran corriendo y casi sin aliento.*)

Las dos. Tio!!

D. Geron. Qué hay de nuevo?

Matilde. Mucho!

Angeles. No puede haber mas!

D. Geron. Pero si no me lo decís...

Matilde. Hay... que no hay esperanzas.

Angeles. Ya hemos recibido las vistas de la boda.

D. Geron. (*Con fingida jovialidad.*) Y son ricas? son bonitas?

Matilde. Yo por mi parte no las he mirado.

Angeles. Ni yo tampoco.

D. Geron. (*Ap.*) Decididamente son como yo... incorruptibles. (*Alto.*) Y qué pensais hacer ahora?

Matilde. Llorar!..

Angeles. Llorar?.. Eso quisieran nuestros enemigos!.. A grandes males, grandes remedios!.. Y puesto que todos nos abandonan, incluso el señor general, hagamos como el pueblo... sublevacion, y caiga el que caiga!

D. Geron. Bravo, señora revolucionaria!

ANGELES. Sí señor! porque no tenemos calzones nos llaman sexo débil y nos conceden una vergonzosa compasion?.. Yo no quiero la compasion de nadie! He tocado generala, y no volveré á mi cuartel ni dejaré las armas hasta que me lleve bien asegurada la libertad que quieren robarme!

D. GERON. Bien! muy bien!.. Ello no sabrá usted coser, ni coger puntos á unas medias, pero lo que es la lengua...

ANGELES. Qué quiere usted... Si me hubiéseis enseñado sabria todo eso... La lengua me la he encontrado maestra, y en ciertas ocasiones se mueve sola... como ahora!

D. GERON. Felizmente tenemos recursos.

ANGELES. Cuáles?

D. GERON. Va á estallar una revolucion.

MATILDE. Y qué es una revolucion, tio?

ANGELES. Vaya una pregunta!..

D. GERON. Revolucion es un banquete preparado para todo el mundo, y el cual se lo comen unos pocos...

ANGELES. Es lo que te está pasando: Romero te hace la córte, te prepara para casarse contigo... y asi que todo esté á punto vendrá Luis y se llevará el provecho, es decir tu mano, porque en toda revolucion hay dos clases de hombres; los que las hacen, y los que se aprovechan de ellas! No es verdad, tio?..

D. GERON. Cállate, marisabidilla!.. (*Ap.*) Ahora comprendo porque los jóvenes... Vaya usted á casarse con estas bibliotecas calenturientas!..

MATILDE. Ay! Mamá y esos hombres!..

ANGELES. Cara feroche!

D. GERON. (*Ap.*) Dios me tenga de su mano!

ESCENA IV.

Los mismos. —LA MARQUESA.—ROMERO.—CASTILLA.—VILLASANTE.

VILLAS. Señoritas... General... (*D. Gerónimo va á sentarse sin responder, en una butaca.*)

ROMERO. Créalo usted, marquesa, hay cierta agitacion en Madrid... los eternos enemigos del órden se revuelven, pero...

MARQ. Serán destruidos, no es verdad?..

ROMERO. Contamos con muchos generales y fusilando diez ó doce alborotadores...

D. GERON. No existe una ley que borra la pena de muerte por delitos políticos?

ROMERO. Efectivamente... pero esa ley es para los casos normales... Quiere usted que el gobierno se cruce de brazos cuando tratan de derribarle?

D. GERON. Lo que yo quiero es que ahorquen media docena de santones y entonces verá usted como no hay sublevaciones! ni farsantes... ni... Eh! déjeme usted en paz!

MARQ. No le haga usted caso, Romero... Sus muchos años...

D. GERON. (*Ap.*) Voy á armar una de pópulo bárbaro!..

MARQ. Y ha ordenado usted que le traigan á esta quinta de Carabanchel el boletin de la victoria?

CASTILLA. Garcia es nuestro mensagero de Estado...

VILLAS. Hemos dispuesto salir de Madrid para preparar mejor...

D. GERON. (*Ap.*) La huida en caso necesario...

MARQ. Muy bien hecho: los generales deben estar siempre en el cuartel...

ANGELES. De reserva! (*Ap.*) Cobardes!

MARQ. Por mi parte he tomado todas las medidas. He hecho venir al capellan de casa, á fin de que sus escelencias no esperen ni un minuto. Vamos á poseer la primera firma ministerial de ustedes.

D. GERON. (*Con sarcasmo.*) Creo, señora marquesa, que los casamientos tendrán lugar aun cuando estos caballeros no lleguen á sentarse en sus altos puestos!..

MATILDE. (*Bajo á su hermana.*) Qué es lo que dice?

ANGELES. (*Id.*) Tonta, no ves que se burla?..

MARQ. (*Algo turbada.*) General, hoy mismo reciben estos señores sus nombramientos.

D. GERON. Quién lo duda?.. Pero bien pudiera suceder que

contando sin la huéspeda... En política no se está seguro de lo que se tiene, cuánto mas de lo que no se tiene!

MARQ. Siempre está usted alarmado!..

D. GERON. Es mi defecto!.. lo confieso!.. Me gusta mucho tocar á fuego antes del incendio. Pero no quiero asustar á usted por mas tiempo, y la dejo entregada á su felicidad con los presuntos gefes del pais... A los pies de V. E. Beso la mano á sus escelencias!.. Je! je! je! je!.. (*Ap. saliendo.*) No les sale el susto del cuerpo! (*Sale.*)

ESCENA V.

Los mismos, menos D. GERÓNIMO.

MARQ. Conozco bien á mi hermano, y no obstante, lo que acaba de indicar me sobresalta.

VILLAS. No abrigue usted el menor recelo.

ROMERO. Los destinos son nuestros.

CASTILLA. El populacho se asusta en viendo media docena de cañones...

MARQ. Esas palabras me vuelven el alma al cuerpo.

CRIADO. (*Entrando.*) Se esperan las últimas órdenes de la Escelentísima señora marquesa!

MARQ. Voy á darlas! El brazo, Villasante: usted me ayudará con sus inspiraciones!.. (*Villasante le dá el brazo, y ella le dice á media voz.*) Puesto que van á casarse los dejaremos solos.

VILLAS. (*Id.*) Sin peligro... además, ellos son muy tímidos...

MARQ. Hijas mias, vuelvo al momento. (*La marquesa y Villasante salen del brazo. El criado los sigue.*)

ESCENA VI.

MATILDE.—ANGELES.—ROMERO.—CASTILLA.

ANGELES. (*Bajo á Matilde.*) Esta es la ocasion!

MATILDE. (*Id.*) No me atrevo!

ANGELES. (*Id.*) Yo sí!—Ya verás!..

(*Romero pasa al lado de Matilde y Castilla al de Angeles.*)

ROMERO. (*A Matilde.*) Señorita, pudiera usted decirme si las vistas que he tenido el honor de enviarla son de su gusto?

MATILDE. (*Bajando la vista.*) Sí señor.

ANGELES. Hermana, sé franca...

ROMERO. (*A Matilde.*) Las hubiera usted deseado mejor?

CASTILLA. Hemos comprado lo mas elegante y rico en los almacenes mas de moda.

ANGELES. No lo dudamos; pero si hemos de hablar á ustedes con toda franqueza, esperábamos cosas de mas gusto y mas ricas.

ROMERO. (*Bajo, mirando á Castilla.*) Eh?

ANGELES. Porque deben ustedes saber que nosotras nos casamos para tener los mejores carruajes, las alhajas mejores y los mejores trajes. No es verdad, Matilde?

MATILDE. (*Animándose un poco.*) Sí. (*Los dos amigos se miran asombrados.*)

ROMERO. Tienen ustedes razon: todo es poco para jóvenes tan lindas.

CASTILLA. Nada es caro para ángeles semejantes.

ANGELES. Ya tenemos dispuesto el método de vida. Nos levantaremos á las dos del dia para desayunarnos; en seguida al tocador hasta las cinco que iremos al Prado, ó á visitas: desde allí al teatro ó á soirees; daremos bailes y conciertos; nos recogeremos á las tres de la madrugada; jugaremos al tresillo; recibiremos á todos los jóvenes ricos, bellos y elegantes... (*Castilla y Romero cada vez se miran con mas asombro y hacen gestos.*)

ROMERO. Bravo!

CASTILLA. Soberbio!

ANGELES. Ah! Se me olvidaba!.. Matilde no podrá pasar un solo dia sin ver á Luisito... No es verdad, Matilde?

MATILDE. (*Tímidamente y con la vista baja.*) Como que amo mucho á mi primo.

CASTILLA. (*Ap.*) Pobre Romero!

ANGELES. Lo mismo que yo á Alvarado!

CASTILLA. A Alvarado?

ANGELES. Es necesario que viva con nosotras... Canta usted, Castilla?

CASTILLA. No.

ANGELES. Y usted, Romero?

ROMERO. Tampoco.

ANGELES. Lo siento: cantarian ustedes con Luis y Alvarado, que tienen unas voces!.. Dan el *dó* de pecho! El verano último en el jardin...—Te acuerdas, Matilde?.. (*Bajo.*) Apóyame! (*Alto.*) Tú, reclinada en el brazo de Luis... (*Romero da un salto.*) y yo en el de Alvarado... (*Castilla da otro salto*) cantábamos unos cuartetos... Y luego nos perdíamos en el laberinto...

CASTILLA. (*Ap.*) Canastos!

ROMERO. (*Ap.*) Zambomba!

ANGELES. Y jugábamos á la peregila y á la gallinita ciega...

MATILDE. Y al calienta manos!..

ROMERO. (*Ap.*) Así tengo yo las orejas!

CASTILLA. (*Ap.*) Así tengo yo la cabeza!..

ANGELES. Pero no crean ustedes... Habia noche que pasábamos en estas diversiones inocentes hasta el dia... porque como nos queremos tanto, mamá no tenia cuidado...

ROMERO. (*Bajo á Castilla.*) Cuerno con la mamá!

CASTILLA. (*Id.*) Hombre, qué es lo que has dicho!..

ANGELES. Pero están ustedes como asustados! He dicho alguna tontuna?..

MATILDE. Los hemos disgustado?..

ROMERO. (*Esforzándose por sonreirse.*) Ca!.. disparate!..

CASTILLA. (*Id.*) Al contrario!..

ANGELES. Lo sentiríamos, porque con disgustarnos en lo mas mínimo, ó privarnos de estar todo el dia viendo á nuestros primos...

MATILDE. Yo me moriria!

ANGELES. Y yo me suicidaria!

ROMERO. (*Yendo al lado de Castilla, bajo.*) Chico, estas no son mujeres!

CASTILLA. (*Id.*) Son demonios insufribles!

ESCENA VII.

Los mismos.—VILLASANTE.—LA MARQUESA.

ROMERO. (*A la Marquesa que entra.*) Marquesa, sus hijas son encantadoras!..
CASTILLA. Serafines mejor que mujeres!
VILLAS. (*Besando la mano de la Marquesa.*) Como educadas en la escuela de la perfeccion!
MARQ. Adulador!—Pero no hay noticias todavía?
ROMERO. Aun no, y eso que el tiempo corre... (*Bajo á Villasante.*) Empiezo á desazonarme...
VILLAS. (*Id.*) Y yo tambien.
MARQ. Ese García que no viene...
CASTILLA. Se habrá detenido en algun café, y dirá que le impidieron los carruajes...
VILLAS. Mejor diria las copas.
MARQ. Pues qué ... bebe?
CASTILLA. Como un mosquito.
VILLAS. Dice que es su manera de probar su patriotismo...
ROMERO. Así lo prueban muchos.
MARQ. Lo importante es que llegue, copa mas ó menos.

ESCENA VIII.

Los mismos.—D. GERÓNIMO.—ALVARADO.

D. GERON. Entretanto aquí está Alvarado.
ROMERO. Trae usted noticias?
ALVARADO. Sí señor.
MARQ. Hable usted!
ALVARADO. Todo Madrid está contento! Se abrazan en las calles, sin conocerse, y se prepara para esta noche la mas brillante de las iluminaciones.
MARQ. Magnífico!
ROMERO. Bien lo dige yo!..
VILLAS. Era cosa sabida!

CASTILLA. No podia ser de otra manera!

ROMERO. (*Á Alvarado.*) Nuestros heróicos generales y nuestros valientes soldados han barrido la insurreccion?

ALVARADO. Generales y soldados fraternizan con el pueblo.

MARQ. No nos ha hablado usted de iluminaciones y de fiestas?

ALVARADO. Ciertamente. Se canta, se baila, se grita...

MARQ. Para celebrar qué?

ALVARADO. La caida del ministerio.

ROMERO. Eso no es posible!

CASTILLA. Eso es antiparlamentario!

ROMERO. Si la noticia fuese cierta, García hubiera venido...

ESCENA XI.

Los mismos.—GARCIA, *algo alegre, con fusil y gorra de nacional.*

GARCIA. Viva el pueblo! viva la libertad!!

D. GERON. Ahí tienen ustedes la noticia!

ROMERO. (*Á García.*) Cuéntenos usted...

GARCIA. Muy sencillo! El pueblo estaba cansado de ministros malos, y no hemos querido resistir mas... ¡Muera el ministerio caido! viva el pueblo soberano!..

MARQ. Repare usted donde está...

GARCIA. Señora, todos somos iguales! Viva la igualdad!....

MARQ. Insolente!..

GARCIA. Para eso hemos hecho la revolucion! Vivan las revoluciones!.. (*Dirigiéndose con los brazos abiertos á las dos jóvenes*) y las muchachas bonitas!..

ALVARADO. Infame!..

D. GERON. (*Cogiéndole del cuello.*) Miserable! por usted y otros como usted pierde el pueblo honrado y se desacreditan las instituciones!..

GARCIA. Yo soy del pueblo...

D. GERON. Usted es canalla y no otra cosa! El pueblo lo forman los hombres honrados, que trabajan y que tienen que perder; no los holgazanes, aduladores é insolentes como usted! Usted forma parte de los que ayer vistieron el uniforme realista, hoy el de nacional y mañana el del gran turco si hay que gritar, y saquear, y derramar insultos al compás de las botellas!.. (*Le quita el fusil.*) Deje usted ese fusil que ha robado y que la patria necesita para un hombre de bien... y vaya usted á recoger la pluma del servilismo... si es que hay ministro tan degradado que se la pague.

GARCIA. General...

D. GERON. Fuera de aquí!..—No profane usted mi casa! (*Echa á empellones á García.*)

ESCENA X.

Los mismos, menos GARCIA.

VILLAS. (*Con orgullo.*) Despues de todo, lo que nos sucede es un caso comun. Vencidos hoy seremos vencedores mañana... esta es la vida política. Ahora debemos consagrarnos á intereses mas graves... (*Á la marquesa que está pensativa.*) No es verdad, señora marquesa?

ALVARADO. Qué resolverán?

MARQ. El momento... no me parece oportuno...

VILLAS. (*Bajo á Romero y Castilla, metiéndose la mano en el bolsillo.*) Si se resiste recurriré á la artillería...

MARQ. Creo que mi deber de madre me ordena no precipitarme...

VILLAS. Muy justo, si no estuviese ya todo preparado...

MARQ. (*Cada vez mas turbada.*) No obstante...

ESCENA XI.

Los mismos.—Luis, *entrando sin ser visto, escepto de D. Gerónimo, á quien hace señas de inteligencia.*

D. Geron. (*Bajo á la marquesa.*) Resístete y no temas!
Marq. Señores... voto por el aplazamiento.
Villas. Reflexione usted...
Marq. Lo he reflexionado...
Villas. No recuerda usted?...
D. Geron. (*Bajo á la marquesa.*) Firme!
Marq. Nada recuerdo.
Villas. No me obligue usted á que aduzca pruebas...
Marq. (*Turbándose de nuevo.*) Qué pruebas?..
D. Geron. (*Bajo á la marquesa.*) Valor!
Marq. Hable usted claro... (*Ap.*) No osará...
Villas. Puesto que me obliga usted á ello leeré en alta voz... (*Saca un paquete de cartas.*)
Marq. (*Casi desmayándose.*) Ah!
Villas. Gran Dios!... En vez de cartas, acciones de la *Pesca milagrosa!*.. Quién ha podido?..
Luis. (*Adelantándose.*) Yo, señor mio!
Villas. Pero cómo?..
Luis. Su criado de usted no podia ser muy escrupuloso...
Villas. (*Llevándole á un lado.*) Mas bajo!..
Luis. (*En voz baja.*) No puede haber afrenta en sustraer cartas de mujer á un hombre que tendria la bajeza de servirse de ellas.
Villas. Caballero!
Luis. Estoy á las órdenes de usted... (*Riéndose.*) Puede usted tomar por testigos á sus ilustres amigos!..
Villas. (*Hace señas á Castilla y Romero y van los tres al primer término, izquierda.*) El pájaro voló!.. No hay recursos!..
Romero. Qué caida!
Castilla. Qué cataclismo!..
(*Se oye fuera un gran ruido y gritos confusos. Alvarado se asoma al balcon y vuelve al momento.*)

ALVARADO. Señores, el pueblo pide la vida de ustedes... (*Los tres amigos echan á temblar.*) Ha sabido que se han refugiado aquí...

VILLAS. Nos van á matar?..

ROMERO. Un asilo por el amor de Dios!..

D. GERON. Voy á facilitarles la fuga, pero no han de volver á las pasadas!

ROMERO. Lo juramos!

D. GERON. (*Yendo á abrir una puerta secreta.*) A escapar, Escelentísimos señores!

VILLAS. Pies, para que os quiero.

D. GERON. No atropellarse que no les espera ningun ministerio!—Ojalá saliesen por ahí todos los charlatanes y apóstatas que invaden la Península.

ALVARADO. General, el pueblo se exaspera.

D. GERON. (*Yendo al balcon.*) Amigos, los que buscais no están aquí. Yo lo aseguro!

EL PUEBLO. (*Fuera.*) Viva el general Campo!

D. GERON. (*Bajando á la escena*) Matilde, ahí tienes tu Luis!—Alvarado, cásese usted con Angeles.

ANGELES. Por servir á V. E., mi general...

MARQ. Pero...

D. GERON. Silencio, vieja loca, y escarmiente como todos!

(*Va por el fusil que quitó á García, coge de la mano á Luis y adelantándose con él le dice:*)

Tome usted ese fusil!
Si al grito de «libertad!»
amagan su propiedad...
¡fuego al sacrílego vil!
que aunque distintos registros,
toquen otros, en la mente
siempre tengamos presente
La escuela de los ministros.

FIN DE LA COMEDIA.

NOTA.

Creo un deber de justicia consignar en esta última página mi gratitud á los artistas que con tanto acierto han sabido dar á sus respectivos papeles la intencion que me propuse al escribirlos: todos, sin distincion, contribuyen al éxito estraordinario que la obra alcanza cuantas veces se pone en escena; siendo esto para mí tanto mas grato, cuanto que desde la noche del estreno se ha tratado de desvirtuar su buen efecto por *ciertos políticos* á quienes hacen daño las *verdades* que ha dejado correr mi pluma, SIEMPRE INDEPENDIENTE Y SIEMPRE IMPARCIAL.

Madrid 8 de enero de 1856.

R. DE VALLADARES Y SAAVEDRA.

EN UN ACTO.

Si buenas ínsulas me dan.
El Perro rabioso.
¿De qué?
La Herencia de mi tia.
La Capa de Josef.
Alí Ben-Salé-Abul-Tarif.
Los Apuros de un Guindilla.
El Sacristan del Escorial.
El sol de la libertad, loa.
Amarse y aborrecerse.
Trece á la mesa.
Dos casamientos ocultos.
Cinco pies y tres pulgadas.
A la Córte á pretender.
Con el santo y la limosna.
De potencia á potencia.
Las avispas.
El Aguador y el Misántropo.
Acertar por carambola.
El rey por fuerza.
Las obras de Quevedo.
Un protector del bello sexo.
No siempre lo bueno es bueno.
Huyendo del peregil.
El chal verde.
Como usted quiera.
Un año en quince minutos.
Un cabello!
El don del cielo.
La esperanza de la Patria, *loa.*
Alza y baja.
Cero y van dos.
Por poderes.
Una apuesta.
¿Cuál de los tres es el tio?
La eleccion de un diputado.
La banda de capitan.
Por un loro!
Simon Terranova.
Las dos carteras.
Malas tentaciones.
Dos en uno.
No hay que tentar al diablo.
Una ensalada de pollos.
Una Actriz.
Dos á dos.
El Tio Zaratan.
Los tres ramilletes.
El Corazon de un bandido.
Treinta dias despues.
Cenar á tambor batiente:
Las jorobas.
Los dos amigos y el dote:
Los dos compadres.
No mas secreto.
Manolito Gazquez.
Percances de un apellido.
Clases Pasivas.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero.
Estrupicios del amor.
Mi media Naranja.
¡Un ente singular!
Juan el Perdío.
De casta le viene al galgo
¡No hay felicidad completa!
El Vizconde Bartolo.
Otro perro del hortelano.
No hay chanzas con el amor.
¡Un bofeton... y soy dichosa!
El premio de la virtud.
Sombra, fantasma y muger.
Cuerpo y sombra.
Un Angel tutelar.
El turron de noche-buena.
La Casa deshabitada.
Un Contrabando.
El Retratista.

ZARZUELAS CON SUS PARTITURAS Á TODA ORQUESTA.

Una Aventura en Marruecos.
Haydé ó el secreto.
El tren de escala.
Aventura de un cantante.
La Estrella de Madrid.
Don Simplicio Bobadilla.
El duende.
El duende, segunda parte.
Las señas del archiduque.
Colegialas y soldados.
Tramoya.
Gloria y peluca.
Palo de ciego.
Tribulaciones!!
El Campamento.
Por seguir á una muger.
Buenas noches, señor don Simon.
Misterios de bastidores.
El marido de la mujer de D. Blas.
Salvador y Salvadora.
¡Diez mil duros!!
Los dos Venturas.
De este mundo al otro.
El sacristan de San Lorenzo.
El alma en pena.
La flor del valle.
La hechicera.
El novio pasado por agua.
La venganza de Alifonso.
El suicidio de Rosa.
La pradera del canal.
La noche-buena.
Una tarde de toros.
Partitura del duende, para piano y canto.

OBRAS.

Diccionario de la legislacion mercantil de España, por D. Pablo Avecilla.
Legislacion militar de España, por D. Pablo Avecilla.
Código penal reformado, ilustrado y anotado con citas y tablas de penas.
Curso de Derecho Mercantil de España, por el doctor D. Pablo Gonzalez Huebra.

3 0112 117492048

PUNTOS DE VENTA EN PROVINCIAS.

Albacete. . .	D. Sebastian Ruiz.
Alcalá. . . .	Benigno García Anchuelo.
Alcoy. . . .	Viuda é hijos de Martí.
Algeciras. . .	Clemente Arias.
Alicante. . .	Pedro Ibarra.
Almagro. . .	Antonio Vicente Perez.
Almeria. . . .	Mariano Alvarez.
Andujar. . .	Domingo Caracuel.
Antequera. .	Joaquin Maria Casaus.
Aranda. . .	Manuel Martin Fontenebro.
Aranjuez. . .	Gabriel Sainz.
Arévalo. . . .	José Espinosa.
Avila. . . .	Vicente Santigo Rico.
Avilés. . . .	Ignacio García.
Badajoz . . .	Sra. Viuda de Carrillo.
Baena. . . .	Francisco Fernandez.
Baeza.	Francisco de P. Torrente.
Barbastro. . .	Mariano Ferraz.
Barcelona . .	Juan Oliveres.
Idem.	José Piferrer y Depaus.
Baza.	Joaquin Calderon.
Bejar	Vicente Alvarez.
Berja. . . .	Francisco Asís de Robles.
Bilbao. . . .	Nicolas Delmas.
Borja	Manuel Marco Cadena.
Burgos. . . .	Timoteo Arnaiz.
Cabra. . . .	Manuel Rendon.
Cáceres. . . .	José Valiente.
Cádiz.	Viuda de Moraleda.
Calatayud . .	Bernardino Azpeitia.
Carrion . . .	Luis Agudo Luis.
Cartagena. . .	Juan Maestre.
Cervera. . . .	Joaquin Gasset.
Chiclana. . .	Manuel Alvarez Sibello.
Ciudad-Real.	Francisco Gallego.
Córdoba . . .	Rafael Arroyo.
Coruña. . . .	José Lago.
Cuenca. . . .	Pedro Mariana.
Écija.	Ciriaco Jimenez.
Figueras. . .	José Conte Lacoste.
Gerona. . . .	Francisco Dorca.
Gijon.	Vicente de Escurdia.
Granada. . .	José María Zamora.
Guadalajara.	Fermin Sanchez.
Habana. . . .	Charlain y Fernandez.
Haro. . . .	Pascual de Quintana.
Huelva. . . .	José V. Osorno é hijo.
Huesca. . . .	Bartolomé Martinez.
Igualada. . .	Joaquin Jover y Serra.
Jaen. . . .	José Sagrista.
J. la Frontra.	José Bueno.
Leon	Manuel Gonzalez Redondo.
Lérida. . . .	Manuel de Zara y Suarez.
Llerena . . .	Bernardino Guerrero.
Lisboa. . . .	Silva Junior.
Loja. . . .	Juan Cano.
Lorca. . . .	Francisco Delgado.
Lugo. . . .	Manuel Pujol y Masia.
Lucena . . .	Juan Bautista Cadena.
Málaga . . .	D. Francisco de Moya.
Manila. . . .	Ramon Somoza.
Manresa. . .	Manuel Sala.
Manzanares. .	Dimas Lopez.
Mataró. . . .	José Abadal.
Medina Sidon.	Francisco Ruiz Benitez.
Mérida. . . .	Manuel de Bartolomé Diez.
Mondoñedo. .	Francisco Delgado.
Murcia . . .	José Galan.
Orense. . . .	José Ramon Perez.
Oviedo. . . .	Bernardo Longoria.
Palencia. . . .	Gerónimo Camazon.
Palma. . . .	Pedro José García.
Pamplona. .	Ignacio Garcia.
Paris.	Lassale y Melan.
Plasencia . .	Isidro Pis.
Pontevedra. .	Manuel Verea y Vila.
Priego. . . .	Gerónimo Caracuel.
P. Sta. María.	José Valderrama.
Requena. . .	Antolin Penen.
Reus.	Juan Bautista Vidal.
Rioseco. . . .	Marcelino Tradanos.
Rivadeo. . .	Francisco F. de Torres.
Ronda. . . .	Rafael Gutierrez.
Rota.	Pedro Gomez de la Torre.
Salamanca. .	Rafael Hueba.
S. Fernando.	José Tellez de Meneses.
San Lucar. .	José Maria del Villar.
Sta. Cruz Tf.	Pedro M. Ramirez.
S. Sebastian.	Sres. Domercq y Sobrino.
Santander. .	F. Fernandez Gallostra.
Santiago. . .	Sres. Sanchez y Rua.
Segovia. . . .	Eugenio Alejandro.
Sevilla. . . .	Cárlos Santigosa.
Idem.	Juan Antonio Fé.
Soria.	Francisco Perez Rioja.
Talavera. . .	Angel Sanchez de Castro.
Tarragona . .	José Pujol.
Teruel. . . .	Vicente Castillo.
Toledo. . . .	José Hernandez.
Toro.	Alejandro Rodrig. Tejedor.
Tortosa. . .	Crecencio Ferreres.
T. de Cuba.	Meliton Franc. de Revenga.
Tuy.	Manuel Martinez de la Cruz.
Valencia. . .	Francisco Mateu y Garin.
Idem.	Francisco de P. Navarro.
Valladolid. .	Felix Mateo.
Valls.	Cayetano Badía.
Velez Málaga	Antonio Maria Cebrian.
Vich.	Ramon Tolosa.
Vigo.	José Maria Chao.
Vill. y Geltrú	Magin Bertran.
Vitoria. . . .	Bernardino Robles.
Ubeda. . . .	Francisco de P. Torrente.
Utrera. . . .	Juan de Alba.
Zafra	Juan de Dios Hurtado.
Zamora. . .	Manuel Ceno.
Zaragoza . .	Viuda de Polo.

El Círculo Literario Comercial se halla establecido en la calle de Fuencarral, casa Astrarena.